El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 22 / NÚM. 186 / JUNIO DE 2018

¡CON LA GUERRA POPULAR! ¡EL EPR TRIUNFARÁ!

ÍNDICE:



EDITORIAL

El cometido de crímenes de lesa humanidad, en específico la desaparición forzada de personas y la ejecución extrajudicial en México, los comete el Estado mexicano a través de todo el aparato represivo y al amparo del estado de derecho oligárquico, una verdad inocultable e incuestionable, al grado que es condenado por la Oficina en México del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ONU-DH), a través de su titular Zeid Ra'ad Al Hussein.

Una realidad que tiene años en su cometido, en la historia reciente de nuestro país la desaparición forzada de personas por motivos políticos o sociales es una política de gobierno que han sostenido de manera sistemática los últimos tres sexenios, política que se traduce en terrorismo de Estado, porque la violencia que emana de éste es sistemática y generalizada, es violencia de clase, que está enfocada contra el pueblo y produce millones de víctimas directas e indirectas.

Las recientes desapariciones forzadas en Tamaulipas no son una excepción, sólo confirman esta política transexenal; más que indicios de la participación de la marina en el cometido de estos crímenes, es la prueba fehaciente de que las fuerzas represivas esparcen el terror en el pueblo.

Cada vez más se comprueban las evidencias que señalan a las fuerzas policíaco militares como las responsables directas del cometido de las desapariciones forzadas, y demás crímenes de lesa humanidad, que se cometen a diario contra el pueblo trabajador en nuestro país. Esta realidad es tan evidente, que es imposible negar la existencia del terrorismo de Estado como política de gobierno.

El problema fundamental ante esta realidad es la actitud política que se asume, de donde se desprende el camino por el cual ha de transitar la lucha contra el terrorismo de Estado. No basta con demostrar la injerencia del Estado en el cometido de crímenes de lesa humanidad, porque en cada uno de ellos es evidente la mano gubernamental, esto está más que probado.

Aceptar y reproducir el discurso que se vierte desde el Estado del cometido de desapariciones forzadas por parte de la mítica "delincuencia organizada" es legitimar la imposición de las medidas profascistas dentro de un estado de derecho oligárquico. Representa dejar en la indefensión y a merced de mayores crímenes de Estado a las víctimas y al pueblo, justificar la violencia de clase contra el pueblo.

Desde los diversos aspirantes a la nueva junta administrativa se hace defensa a ultranza a las fuerzas represivas y, a la vez, apología al Estado policíaco militar, de donde emana la violencia institucionalizada, ésta tiene un largo historial de norte a sur y de este a oeste del país, de la que dan cuenta las víctimas directas e indirectas que se cifran en millones. Eso se llama TERRORISMO DE ESTADO.

No se puede reducir la exigencia de justicia de los crímenes de lesa humanidad solamente al marco jurídico burgués que ampara a los criminales de estado; no se puede confiar ciegamente ni esperar candorosamente que el verdugo se castigue a sí mismo por sus actos criminales, la justicia se alcanza combinando todas las formas de lucha que abonen a la solución de este flagelo, entre ellas la justicia popular.

La visibilización del fenómeno del cometido de crímenes de lesa humanidad se ha logrado; el terrorismo de Estado es inocultable incluso desde la propia institucionalidad burguesa; el responsable de la violencia que azota al país es uno solo, el Estado, sus instituciones y sus representantes.

Lo fundamental en estos momentos respecto al terrorismo de Estado es definir las vías a tomar para garantizar justicia a las víctimas, enjuiciar y castigar a los criminales de Estado; además, definir también cómo hacer frente a esta violencia de manera organizada en defensa de las masas populares ¿Cuántos estamos dispuestos a organizar y estructurar la autodefensa armada de las masas? *pdpr-epr*



DEMAGOGIA, CORRUPCIÓN Y VIOLENCIA DE ESTADO: ROSTRO DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL

Desde los primeros días de mayo la política y democracia burguesa exhiben la realidad que vive el país, la demagogia, corrupción y violencia de Estado en conjunto muestran el rostro del régimen neoliberal. Demagogia de los políticos de oficio que prometen lo irrealizable y funcionarios públicos que ahogan las demandas populares en el muro de la burocracia.

Violencia de Estado que surca todo el país y afecta a todos los explotados, el país es un enorme charco de sangre, una fosa clandestina de cerca de dos millones de metros cuadrados, es la violencia de la clase que detenta el poder contra explotados y oprimidos.

Por más maniobras mediáticas y políticas a las que se recurre para el pueblo una cosa es cada vez más clara, la democracia burguesa no es perfectible, por medio de ella se convalidan los verdugos del pueblo y deriva en más violencia al fortalecer el Estado policíaco militar.

Elecciones

La violencia que emerge desde el Estado alcanza a todos los partidos políticos, nos expresa el grado de descomposición del régimen; pone al desnudo lo agudo de las contradicciones interburguesas que se resuelven violentamente, signo que éstas son profundas, producto de la magnitud de la crisis del sistema económico y político que prioriza los derechos de una minoría adinerada.

Desde los partidos de *oposición* tibiamente se condena la violencia sin señalar la esencia de ésta, a la ejecución extrajudicial sólo la ubican como un simple asesinato; de quienes se asumen como de izquierda o como la solvencia moral en política ni una sola mención de condena al terrorismo de Estado.



En una vieja tradición de inconsecuencia, *la izquierda moderna*, nunca condena la violencia que emana de las instituciones que oprimen al pueblo, a pesar de los cientos de víctimas en su militancia, no aboga por ella; ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas suman cientos en su c ontra pero tampoco son suficientes para condenar la violencia que emerge desde el Estado, de la cual irónicamente también son corresponsables al firmar el *Pacto mafioso* que se traduce en más opresión.

La violencia en el proceso electoral que ha cobrado la vida de candidatos y políticos de oficio es indicativo de la descomposición y crisis del régimen oprobioso. Violencia que por naturaleza emana de las estructuras del Estado y que alcanza a sus propios hombres, unos son desechados por ser fichas de poco valor y otros eslabones débiles de la cadena de opresión que son prescindibles.

Violencia contra el pueblo también es el costo del actual proceso electoral que se traduce en un total de mil millones de pesos a mitad del proceso, entre los que más ha gastado es el candidato panista, lo que expresa por esa línea qué tan alejado está de los intereses populares y su carácter antipopular.

Elecciones caras, pueblo en hambre. La democracia burguesa necesita tanto de la violencia de clase como de la inyección de enormes cantidades de dinero para la compra de votos. En la medida que no se sustenta en la voluntad popular la democracia burguesa todo lo compra, el dispendio indica el grado de falta de legitimidad. Un pueblo en la pobreza no debería dar el respaldo a sus futuros verdugos, lo hace porque con el dinero, esa puta universal, todo lo pervierte, todo lo compra, todo lo troca en su contrario.

En correspondencia, los futuros verdugos del pueblo tienen un signo, la falta de legitimidad en tanto llegan no por la voluntad popular, sino por los ríos de dinero que en la concepción burguesa significan una inversión económica que a mediano plazo rinde ganancias suficientes para emerger como empresario o apuntalar ese camino en cada uno de los participantes.

No es la defensa del interés popular lo que mueve a los diferentes candidatos en la democracia burguesa, ante todo el personal y el de grupo; hacer política a la burguesa representa una forma parásita de existir, hacer fortuna fácil, y en esa lógica la violencia siempre se presenta porque sólo por medio del proceso de despojo y violencia se amasan fortunas individuales o familiares, es la historia truculenta del capitalismo.

Violencia es también el abismo que existe entre los salarios de los trabajadores y funcionarios públicos, entre quienes tienen que doblar la espalda a diario y los que trabajan como archiveros en cubículo de algún senador con 60 mil pesos mensuales; abismo entre lo que gana un trabajador con 150 pesos por una jornada de 12 a 14 horas y los de un funcionario público tasada su mensualidad en 300 mil pesos; no hay comparación entre los sueldos de 100, 150 o 200 pesos por más de 12 horas en la industria de la construcción, los 200 pesos que ganan las trabajadoras domésticas, todos sin prestaciones y derechos laborales, sobreexplotados. Ofensivo y a la vez ilustrativo, los verdugos del pueblo tienen casas de 40 millones de pesos, departamentos en Miami de un millón de dólares, mansiones en Acapulco de 18 millones de pesos, además de las propiedades no declaradas mientras que el pueblo vive en pocilgas.

La voz de la burguesía y la oligarquía

El 7 de mayo se publicó en medios impresos un desplegado empresarial titulado “Trabajamos por México”, es la voz de la oligarquía y la burguesía que expone sus exigencias para quien encabece la próxima junta administrativa de sus intereses; es la voz y la cara de la campaña mediática contra AMLO, por considerarlo un “peligro para México” sin serlo porque lo que propone en esencia no combate sus intereses.

Los logos, las siglas, el nombre de la firma en esencia constituyen la figura de la guerra política contra todo aquel que ose interponerse a sus intereses; no se necesita el nombre personal para conocer al burgués que está en campaña y que trata de imponer al mejor postor en la junta administrativa.

El mundo burgués representado en sus organizaciones de combate económico y político, Concamin, Concanaco, Coparmex, Asociación de Bancos de México, Consejo Mexicano de Negocios y una larga lista de organismos empresariales. Es la clase burguesa que hace política directamente, prescindiendo de intermediarios, habla de la magnitud de la crisis política.

Nos refleja las contradicciones entre los burgueses, contradicciones entre el monopolio y la

pequeña y mediana empresa, esta última la más afectada por la crisis, las dos últimas en la cuerda floja ante la crisis económica y dependencia con el imperialismo. El capital monopolista exige su cuota para poder existir, pequeña y mediana empresa condenadas al fracaso, a ser absorbidas por el capital monopolista transnacional.

El autoritarismo desborda en cada una de las oraciones, el "trabajar por México" se traduce en el derecho burgués de explotar y oprimir a los mexicanos; el "representar a todos" es la expresión autoritaria que se abroga una representatividad nunca otorgada por el pueblo; el liderazgo que piden represente a todos y que no divida, que no genere encono sólo es labia, el país está profundamente dividido entre los que tienen y los que no, según lenguaje potsmodernista, pero la realidad es lacerante e inocultable, México se encuentra dividido entre desposeídos y poseedores, entre explotadores y explotados, entre oprimidos y opresores, entre los que son dueños de los medios de producción y los que sólo cuentan con su fuerza de trabajo, lo que los obliga a venderse y esclavizarse por un mísero salario.

La libertad a la que se amparan es la que les otorga el estado de derecho oligárquico que garantiza la libertad de explotar al asalariado, de oprimir al pueblo trabajador; plena libertad para expoliar a las masas trabajadoras; de imponer su voluntad y a sus representantes por métodos fraudulentos y violentos; libertad de desatar su violencia de clase contra el pueblo, el país se encuentra anegado en sangre producto del desangramiento de las fuerzas jóvenes del pueblo.

Hacen apología del régimen neoliberal y de la política económica del imperialismo, la globalización neoliberal la ven como un marco ideal para la explotación y opresión capitalista, es su mundo donde se condena al hombre a una constante degradación que sólo en condición bestial se reconoce como humano.

La actitud victimizante, se "levantan temprano y trabajan mucho", sí, pero para explotar, para ejercer la opresión, para construir emporios económicos, para competir entre ellos y devorarse mutuamente donde el pequeño es absorbido por el mediano y éste por el grande, es la lógica burguesa de concentración y centralización del capital.

El estar del lado de la ley y la democracia significa ejercer la violencia de clase contra el pueblo, es la materialización del terrorismo de Estado; la ley está hecha para defender el mundo burgués y oprimir el mundo del asalariado.

Reforma educativa neoliberal de carácter burgués

La reforma educativa se impuso violentamente, cuerpos policíaco militares reprimieron a los trabajadores de la educación; desde el poder federal se les hostigó y persiguió; y con fondos públicos se financió la campaña mediática de desprestigio. Desde el gobierno se gastaron más de 8 mil millones de pesos para la difamación del magisterio democrático y la promoción de la persona del secretario de educación, para este fin se destinaron dos mil millones de pesos, esa es la esencia de la reforma que impusieron el PRI, el PAN y el PRD.

La reforma educativa tiene como objetivo la privatización de la educación y la formación de un sujeto acrítico y reproductor del sistema de explotación y opresión donde el hombre se depreda a sí mismo, por eso tipificarla como la *mal llamada reforma educativa* constituye desconocimiento y suaviza la esencia burguesa.

Las competencias como principio educativo sólo incentivan un acendrado individualismo y la actitud canibalesca donde los únicos valores que se inculcan es que el hombre es su propio depredador, es el ideal burgués para perpetuar la explotación del hombre por el hombre, donde una minoría es la dueña de los medios de producción y

por consecuencia la única que puede llevar una vida sin precariedad alguna.

La reforma se impuso, como se denunció en su momento, nada nuevo en cuanto a los mecanismos para su imposición, represión contra los trabajadores de la educación donde los cuerpos policíaco militares cobraron la vida tanto de trabajadores de la educación como del pueblo que se solidarizó en su lucha; las carretadas de dinero tuvieron el mismo objetivo, imponer la reforma burguesa que demandaba la oligarquía para fortalecer el régimen neoliberal.

Error afirmar que es *mal llamada reforma*, ésta es burguesa y de carácter neoliberal, una demanda de la oligarquía que tiene como fin la privatización de la educación, en consecuencia, negar el derecho al pueblo a la educación y a la vez el derecho al trabajo, lo que conlleva privar a los trabajadores de la educación del derecho a la vida.

Desde los candidatos del PAN y el PRI se critica la propuesta electoral de anular la reforma. Se afirma temerariamente que la propuesta de AMLO de anular la reforma va en sentido contrario de lo que requiere el país para superar la situación de atraso y pobreza. Se lanzan a la yugular al afirmar que el candidato de MORENA muestra "incongruencia y su reiterada intención de engañar a los mexicanos, sin importarle la enseñanza de millones de niños, con tal de preservar su alianza electoral con la CNTE y Elba Esther Gordillo".

El representante panista sostuvo que la reforma educativa se ha implementado de manera equivocada, sin privilegiar la formación y capacitación de los maestros para ofrecer una enseñanza de calidad. Según ellos la educación es el principal instrumento para el progreso del país y el mecanismo más eficiente para lograr la igualdad de oportunidades de cada mexicano en un mundo competido. Es la visión reaccionaria sobre la educación fundada en la concepción neoliberal.

El PAN es corresponsable de la imposición de la reforma educativa, por tanto, también corresponsable de la violencia que se ejerce contra los trabajadores de la educación agrupados en la CNTE.

Los efectos de la reforma son tangibles en los trabajadores de la educación despedidos de manera injustificada, detenidos arbitrariamente, encarcelados injustamente, ejecutados de manera extrajudicial y detenidos desaparecidos. Hay que sumar la incertidumbre laboral y la represión administrativa, todo para privatizar la educación y negar el derecho al trabajo.

El fetiche de la educación como fundamento del progreso sirve de pretexto para negar el derecho a la educación del pueblo, el progreso de un país se funda en el desarrollo de las fuerzas productivas, si éstas representan atraso también lo existe en el proceso educativo.

El atraso educativo y la pobreza se resuelven con la justicia social, con desarrollo económico y con una distribución igualitaria de la riqueza social. Falso que se logre sólo con más "educación de calidad", esto es un sofisma porque sólo acceden a la enseñanza una minoría quienes tienen respaldo económico. En tiempos neoliberales de nada sirve terminar una licenciatura o maestría porque pasa en su mayoría a formar parte del ejército industrial de reserva, el sistema educativo es una fábrica de desempleados.

Dos aspectos de la educación neoliberal del régimen, desempleo sistemático y un bajo desarrollo en conocimientos que configuran el sujeto cretino que necesita el sistema de explotación asalariada para su reproducción y garantía de preservar los intereses de una minoría que se apropia de la riqueza social producida por el pueblo.

Hablar de igualdad de oportunidades constituye un engaño, con palabras bonitas se engaña al despertar falsas esperanzas de "movilidad social",

más que "igualdad de oportunidades" se requiere la defensa del derecho al trabajo y a la educación para el pueblo. Bajo la falacia de igualdad de oportunidades se esconde la actitud depredadora a la que conduce la política neoliberal.

El sofisma de la reforma educativa día a día, semana a semana, mes con mes, año tras año queda evidenciada en su verdadera intencionalidad, una punta de lanza contra los trabajadores de la educación, sobre todo contra aquellos que combativamente defienden el derecho a la educación y al trabajo.

Para los políticos de oficio y los funcionarios públicos, ambos hombres del régimen, lo que menos les importa son los derechos del pueblo, Aurelio Nuño gastó cinco millones de pesos diarios en promocionar su persona y la reforma neoliberal. Es la defensa de la exigencia burguesa de privatizar la educación porque ésta representa un importante filón para los "hombres de negocio" donde lo que menos importa es la "calidad educativa" y la "educación" para los hijos del pueblo, todo se reduce a la inversión privada en busca de jugosas ganancias.

Un trabajador de la educación que no está al lado de las exigencias y demandas populares reniega de su origen de clase, es un traidor de los suyos porque materialmente pertenece a los asalariados pero ideológicamente se asume como parte de los que detentan los medios de producción. Materialmente nunca dejará de ser asalariado, pero ideológicamente no se ve como parte de él, está enajenado y reniega de su origen de clase, de su condición material. Su conciencia política no corresponde a su condición material, en lugar de organizar la defensa abandona la trinchera de lucha de manera vergonzosa.

Y en esa danza de las declaraciones oportunistas, Meade llama a no volver a *tiempos oscuros* en educación, en referencia a la anulación de la reforma educativa hecha por Obrador. Implica según él a volver a un pasado oscuro, cuando la política estaba antes que la educación, ofreció además subir el salario a los profesores. Su propuesta, una educación de excelencia, que no echará atrás el futuro de los niños en México.

Demagogia pura, la educación hasta hoy es regida por el Estado, en consecuencia siempre ha estado la política por delante que se condensa en la política educativa, ésta se funda en la concepción burguesa, la reforma es exigencia política de la oligarquía.

Tiempos oscuros son los que vivimos en la medida que se avanza en la privatización de la educación; el salario de los trabajadores de la educación los envilece en la medida que se pagan diferentes salarios por el mismo trabajo, confronta a los mismos trabajadores bajo el supuesto de "progresar a mayor preparación", ésta es una quimera, se paga mejor a quien es más vil, a quien renuncia a su condición de asalariado y educa para el régimen de explotación y opresión.

No hay excelencia educativa, lo que promueve la reforma es la formación del sujeto cretino, un individuo que promueve y acoge el individualismo acendrado, deshumaniza a los educandos en cuanto los confrontan entre ellos mismos, los lanzan a una lucha de "competencias", es decir, se promueve el antropofagismo.

Los efectos perniciosos de la reforma educativa apenas van emergiendo: escuelas sin profesores; instalaciones en pésimas condiciones; aulas sin energía eléctrica, sin mobiliario suficiente o en buenas condiciones; despido injustificado y arbitrario de trabajadores de la educación; represión administrativa para quienes tienen una concepción crítica…

Y por si fuera poco, Anaya, afirma sin tapujos que sí hubo error en la reforma educativa, los maestros se sienten amenazados.

Vaya la sensibilidad del panista, la cantaleta partidista desde la derecha, promete mejorar la calidad de la educación si se tiene a los maestros

como aliados. Todo lo reduce a un problema técnico en su implementación, la criminalización y persecución de los trabajadores de la educación es un hecho represivo a diario y no una simple sensación.

Se ofrece calidad educativa, todo se queda en la abstracción porque no se explica en qué consiste, qué es y cómo lograrlo, a quién beneficia. La calidad educativa en el capitalismo es una quimera, más aún cuando la educación es anulada como derecho al pueblo y reducida a una oportunidad.

La anulación de la reforma educativa hecha ley es una demanda no sólo de los trabajadores de la educación, lo es también del pueblo organizado que libra combates porque la educación debe ser un derecho del pueblo y no una oportunidad mercantil que deshumaniza a educadores y educandos.

No se trata del deseo o capricho de determinado candidato a la presidencia, es una exigencia popular por la que aún hay que librar muchas batallas. El progreso de un país está en el desarrollo de las fuerzas productivas que se expresa en el desarrollo económico, sostener que a base de pura educación se obtiene desarrollo es subjetivo, un engaño, una estafa, expresión de la ignorancia política de los políticos de oficio que repiten como loros los sofismas neoliberales.

Caso Ayotzinapa

Los múltiples crímenes de Estado en Iguala, 43 normalistas detenidos desaparecidos por motivos políticos, un normalista y dos personas más ejecutados de manera extrajudicial, siguen en plena impunidad. Es la táctica de la dilación que tiene como propósito el desgaste para imponer la versión del Estado.

La versión oficial es la misma, la insistencia por imponer la versión de que es la delincuencia organizada la responsable, constantemente se apuntala con “filtraciones” malintencionadas que tienen por objeto fortalecer la versión gubernamental. Carece de fundamento y credibilidad que desde *Chicago* se dio la orden de ejecutar a los normalistas por ser confundidos con delincuentes, un argumento muy gastado, el mismo método para diluir la responsabilidad del Estado en el cometido de crímenes de lesa humanidad.

La exigencia de la presentación de los 43 normalistas debe romper el estrecho marco al que se le pretende anclar, más que la delincuencia organizada, que el narcotráfico transnacional sean los responsables se debe profundizar en la tesis de que el fenómeno de la desaparición forzada de personas en México es parte de la política de gobierno que trasciende sexenios, es la expresión del terrorismo de Estado, de la violencia burguesa que desangra al pueblo.

Y no nos faltan sólo 43, son cientos de miles los que fueron arrancados violentamente de su cotidianidad y por todos ellos debemos levantar las banderas de su presentación con vida. Asumir una actitud y política sectaria, cualquiera que sea su expresión, sólo fortalece al enemigo común, a los que promueven el terrorismo de Estado como política de gobierno.

Desaparición forzada

Organismos defensores de derechos humanos, organizaciones de familiares de víctimas del terrorismo de Estado, organizaciones populares de carácter independiente no han dejado de denunciar el nulo interés de autoridades, es común esta política gubernamental en casos de desaparición forzada. Por los testimonios y denuncias dos aspectos en común se dan, la desaparición forzada de personas y el nulo interés de las autoridades para resolver el crimen parte de la misma política.

Cada testimonio revela una desaparición forzada, -no ausente- si se profundiza encontramos que tiene motivaciones políticas o sociales; un cuerpo policíaco involucrado en el cometido del



crimen de lesa humanidad; las fuerzas represivas diluidas en *"comandos armados"* de la delincuencia, sin embargo, siempre encontramos la mano gubernamental; a río revuelto, los cuerpos policíacos son parte activa que genera violencia y en plena descomposición aportan porcentaje importante en la estadística criminal, probado está que mandos policíacos están involucrados en la detención desaparición de personas y en la ejecución extrajudicial de éstas.

La actitud de la autoridad es garantizar impunidad a los cuerpos represivos e inmunidad a funcionarios y jefes de las cúpulas policíacas y militares; revictimizar a las víctimas, criminalizar a los familiares, perseguir a los luchadores sociales y defensores de los derechos humanos, hostigar y reprimir a las organizaciones populares que desenmascaran el carácter represivo del gobierno.

La política del gobierno es perversa, parte de la criminalización y revictimización es negar toda ayuda en la búsqueda de las víctimas de desaparición forzada; no es a los familiares sino al Estado a quien corresponde buscar a las víctimas.

Encontramos el mismo método en cada víctima del terrorismo de Estado sea en Coahuila en 2012, en el Estado de México en 2016, en Veracruz en 2018 la tónica siempre es la misma, actitud omisa de las autoridades que revela que la desaparición de personas es política de gobierno.

Cada testimonio sobre desaparición forzada o ejecución extrajudicial lleva implícito el terror que emana de la ley y los cuerpos policíaco militares, pocos son los que lo han denunciado en esa magnitud, pocos también los que organizan la lucha fuera de los marcos coorporativizantes. A la lista del terror se agregan los trabajadores de la comunicación que por su actitud de denunciar el crimen cometido contra el pueblo también son víctimas de la violencia gubernamental disfrazada de violencia delincuencial.

Y en esa espiral de violencia pareciera que hay un rayo de luz con la orden de aprehender al ex fiscal de Veracruz por desapariciones. Según declaraciones del actual gobernador hay "pruebas contundentes" de que ordenó ocultar y alterar hallazgos de cadáveres y fosas.

El funcionario encabezó la Fiscalía General del Estado durante el gobierno de Javier Duarte de Ochoa, demuestra que la desaparición forzada de personas es política de gobierno sin importar el color del partido que ocupe la administración pública. Que ordenara ocultar y alterar el hallazgo de 19 cuerpos en la barranca la Aurora, Mpio. de Emiliano Zapata, donde sólo se reportó seis de los 19 cuerpos no es nada nuevo, así es como opera todo el aparato gubernamental.

De los detenidos sólo son chivos expiatorios para oxigenar el régimen de opresión política, funcionarios menores, policías de bajo rango, todos de bajo perfil que los configura como el eslabón débil y desechable de la cadena represiva.

El sostener que sólo se habían encontrado "huesos de perro" habla del desprecio por la vida de los proletarios que han sido sacrificados por el aparato represivo para que el régimen neoliberal perdure a base de terror.

Las autoridades sólo encuentran fosas clandestinas con unos cuantos cuerpos, mientras que organismos de familiares encuentran fosas en mayor cantidad y con más cuerpos, habla de la política gubernamental donde no se respeta el derecho a la vida, nos habla de un régimen policíaco militar que pondera la violencia de clase, políticas profascistas.

El cementerio clandestino en cuestión está muy cerca de las instalaciones de la Academia Regional de la policía, el cuartel general donde se preparan a los futuros asesinos y torturadores, a los criminales de Estado certificados. Se deduce de inmediato que, en las instalaciones y cuarteles de la policía, en este caso de la *Fuerza civil* se tortura, se detiene

desaparece de manera forzada y se ejecuta de manera extrajudicial, todo de manera sistemática. Sobrevivientes lo confirman, ahí se cometen crímenes de lesa humanidad, en correspondencia crímenes de Estado.

Razón se tiene, el fenómeno de la desaparición forzada en tiempos electorales es tomado como tema coyuntural y oportunistamente se utiliza como escalón político para carrera de los politicastros, en específico para crear y fortalecer la cofradía de Yunes Linares.

Éste, gobernador actual de Veracruz, oportunistamente acusa a funcionarios del gobierno de Duarte en la manipulación de los hallazgos de desaparición forzada y que el mismo Duarte estaba enterado de estos crímenes. Una verdad ya conocida por el pueblo, por los familiares de víctimas del terrorismo de Estado y por organizaciones que luchan contra él. Lo que no afirma es que él mismo está al tanto de las desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales en su gobierno.

El hecho hay que entenderlo como un golpe mediático para reposicionar la candidatura del hijo, pero esta maniobra mediática pretende desdibujar el carácter político que entrañan las desapariciones forzadas y que el origen de tal violencia la tenemos en el mismo Estado, en consecuencia, tanto él como su hijo son corresponsables del terrorismo de Estado en cuanto son personeros del Estado mexicano.

Reafirmación de una economía dependiente y funcional

El culto a la dependencia con respecto al imperialismo lo encontramos en las declaraciones de Enrique Peña Nieto, cuando sostiene que es un mito y sinrazón la autosuficiencia alimentaria, que hay que aspirar a garantizar la disponibilidad de alimentos; hace apología del TLC al suponer que el beneficio es mutuo tanto para productores y consumidores de ambos países.

Un gobierno proimperialista siempre tiene la mirada en los intereses del capital monopolista transnacional, la autosuficiencia alimentaria es posible y sólo se logra con una política antiimperialista. La realidad es terca y se revela en su magnitud, en "881 mil hogares hubo un niño que comió sólo una vez al día o dejó de comer todo el día. Asimismo, en 10.75 millones de hogares un niño tuvo dificultades para satisfacer sus necesidades alimentarias" Mario Luis Fuestes.

Es el rostro de la miseria, del pauperismo que genera estragos irreversibles en los niños; es lo que provoca la dependencia alimentaria, la dependencia con respecto al imperialismo en todos los sentidos.

El desarrollo desigual con respecto al imperialismo es abismal, las políticas neoliberales profundizan la dependencia económica y política, la autosuficiencia alimentaria se perdió en los últimos 30 años (Felipe Torres), coincide en plenitud con las políticas neoliberales y el régimen de esta misma naturaleza.

El resultado de las políticas neoliberales es el empobrecimiento de más de 50 por ciento de la población y el incremento de la miseria en el país. Como se dice en los medios académicos "EPN hace generalizaciones inaceptables pues invisibiliza los problemas, desaparece el hambre que padece la población, la insuficiencia de ingresos, así como la anómala distribución alimentaria, todo lo cual es violatorio de los derechos fundamentales, como es el acceso a la alimentación. Amartya Sen"

México produce sólo el 55% de los alimentos que requiere, para no tener la dependencia la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define que se debe producir el 75% de los alimentos.

El TLC significó el "abandono" del campo mexicano, la política del gobierno se tradujo en expulsión compulsiva de fuerza de trabajo primero



por hambre y luego por violencia, fuerza de trabajo barata que el imperialismo norteamericano utilizó en su economía. México se reafirma en una economía dependiente y funcional para el imperialismo.

Pobreza y riqueza, candidatos sin propuestas

Los candidatos en el actual proceso electoral al igual que con la violencia que azota al pueblo sólo tratan el asunto por la tangente; lo mismo sucede con el fenómeno de la riqueza y la pobreza, donde la mayoría de la población vive en ella, sus condiciones de precariedad son tales que la miseria cabalga por todo el país.

Más de tres décadas de políticas neoliberales crearon las condiciones para un intenso proceso de concentración y centralización de la riqueza social que produce el pueblo en un reducido número de oligarcas. En el otro polo de la sociedad, el crecimiento incontenible de pobres, la cifra del 75% de la población en pobreza queda en estos tiempos reducida, la estadística es mucho más alarmante.

Los candidatos del PRI y el PAN, están cortados por la misma tijera neoliberal, promotores de las políticas y reformas neoliberales, defensores acérrimos del régimen neoliberal, políticos de oficio de la continuidad económica y política.

Las políticas neoliberales han proporcionado apoyo irrestricto al capital monopolista, todo el andamiaje legal diseñado para proteger el interés burgués que garantiza alta cuota de plusvalía, proporciona exención de impuestos y genera condiciones para la explotación y sobreexplotación de la masa trabajadora. La carga tributaria se endosa al “consumo”, es decir, a los trabajadores a los que se les despoja del mísero salario a través de impuestos lesivos.

El discurso de los candidatos a diferentes representaciones y puestos públicos está fincado en la mentira, el engaño, la demagogia. Es un discurso oportunista que sólo toca temas coyunturales, pasado el momento no se vuelve a hacer una mínima mención, es el caso sobre la violencia contra el pueblo y la condición de pobreza.

En los debates sólo la diatriba personal, la magia demagógica para disfrazar la cola personal y maximizar la ajena, la corrupción en tanto es parte inherente del régimen neoliberal no le es ajena, por el contrario, su carrera está fincada en el fraude, en la ilegitimidad, en la tranza, en el cochupo, en la violencia y el despojo.

¿Propuestas concretas para resolver el principal problema del país, la pobreza y miseria? Sólo puntadas, ocurrencias y maniobras mediáticas, trivialidades que expresan ideología, cada postura indica una posición de clase, un programa para la defensa del interés oligarca.

Una mentada de madre, como dice el pueblo, la propuesta de dar mil 200 pesos mensuales a las madres jefas de familia. Una propuesta demagógica en torno al 10 de mayo, Meade sabe que de llevarse esa medida no resuelve el problema de la pobreza, en esencia genera una dependencia que se traduce en votos cautivos porque despersonaliza al individuo. Lo mismo sucede con la promesa de campaña de dar mil 100 pesos mensuales a los “adultos mayores”, la misma política asistencialista neoliberal donde al ser humano se le trata como animal.

Anaya, el canalla en voz del pueblo, ayer promovió y firmó el Pacto por México, avaló y defendió el gasolinazo y hoy promete en campaña electoral bajar el precio de la gasolina, o tiene amnesia o es un completo mentiroso, lo segundo, un político de oficio que vive de la política, que hace negocios amparado al poder, que acrecienta su fortuna personal y familiar bajo las formas burguesas de hacer política.

Ríos de corrupción

La corrupción es signo del régimen neoliberal, el fenómeno es inocultable, a diario emergen nuevos



datos que confirman que los políticos de oficio fincan su bienestar y futuro en ella, el caso de Javier Duarte de Ochoa sólo es un botón de muestra de lo que hacen los priístas, los panistas, los perredistas, los del verde ecologista, ¿alguien se salvará de este signo? Difícilmente, pero siempre existe la excepción.

Botones de muestra sobran, pero uno que ilustra la condición de quienes se autonombran clase política, el señor Duarte, hoy preso, por medio de empresas fantasma adquirió 41 inmuebles en Miami, el objetivo era comprar mil 200 propiedades con fondos públicos, ¿Qué nos indica?, ¿era tanta la maldad de este individuo y tan inteligente que no se daban cuenta nadie de su entorno, de los diferentes niveles de gobierno? Algo absurdo si se afirma tal cosa.

Los hechos demuestran que se trató de una maniobra financiera fincada en la corrupción, que no se puede explicar desde la iniciativa personal, indudablemente que es una operación donde tienen responsabilidad autoridades estatales y federales, pasa por la supervisión del partido político al que militan. Es inadvertida en la medida que todo el aparato gubernamental está involucrado, obvio, cuando revienta el problema, sólo hay un sacrificado pero garantizándole fortuna y protección familiar.

Podemos afirmar que es una operación económica de Estado, que por las contradicciones interburguesas sale a flote y hoy desde una posición de fuerza al estar en la gubernatura, el PAN cobra facturas del grupo oligarca interesado en “castigar” a Duarte, para éste la cárcel es un seguro de vida por el momento, en espera de mejores tiempos para su reciclaje político. El exgobernador de Veracruz, es el Bejarano del PRI, sólo que los fajos de billetes circularon en cuentas bancarias para financiar la campaña de Peña Nieto.

La impunidad campea

Las ejecuciones extrajudiciales son parte del terrorismo de Estado y en tres administraciones también se cuentan por cientos de miles, una sola nos expresa el fenómeno. Un año sin justicia para Valdez Cárdenas, el corresponsal de la Jornada donde las autoridades no han podido llevar ante un juez a los autores intelectuales, se sostiene desde las páginas de este diario.

Enfocar el problema de manera unilateral y endosar la autoría a organizaciones criminales constituye un error, es hacer reverencias al fetiche de la seguridad, al suponer que toda la violencia que azota al pueblo es obra de organizaciones criminales, eso sólo es la expresión en forma del fenómeno porque la esencia es mucho más profunda, tiene un interés y objetivo político, la base de sustento es también económica. Economía y política son un binomio que se pretende diluir cuando todo se desdibuja en la figura del omnipotente y omnipresente mundo del narcotráfico y la delincuencia organizada.

El caso de Valdez Cárdenas sólo es una muestra tangible de la política del gobierno antipopular y represivo, cientos de miles de casos se encuentran en la misma condición, prevalece la impunidad, se enfrentan al muro de la burocracia, del autoritarismo gubernamental, de la política de criminalizar y revictimizar a familiares y víctimas.

Se diluye el carácter y motivación política, el caso Valdez Cárdenas es una ejecución extrajudicial y la motivación es por las denuncias que documentaba de la violencia que azota al pueblo, en cada una de ellas encontramos la mano del Estado, de la participación de todo el aparato represivo. La narrativa sobre la violencia que vive el país es una denuncia viva y daba voz a las víctimas, una forma de defender los derechos humanos y desenmascarar la violencia de Estado.

En México no sólo es peligroso ejercer la profesión de periodista, ver el fenómeno de esa manera es reduccionista, el terrorismo de Estado nos afecta a todos, sólo es cuestión de tiempo para

que la violencia toque a quien presupone está exento de ella, el dilema estriba en que nos asumimos en la lucha por la defensa de los derechos humanos sólo cuando nos alcanza, cuando irremediablemente somos parte de la estadística del terror de Estado. Peligroso es para toda la clase trabajadora en donde se ceban quienes detentan el poder económico y político.

Las agresiones contra trabajadores de la comunicación se registran a diario en todo el territorio nacional, indicativo que el régimen no quiere ninguna voz discordante, con violencia estatal se impone la dictadura de opinión, en este caso, la autocensura es parte de ella, con el hostigamiento, la desaparición forzada y ejecución extrajudicial se impone la versión del Estado.

La organización de los trabajadores de la comunicación debe ser fuera de toda expresión corporativa, crear la organización independiente que promueva la defensa de sus derechos e intereses como trabajadores, que sólo puede lograrse con organización y lucha combativas.

Las ciudades que destacan por la violencia contra los periodistas: Ciudad de México, Veracruz, Estado de México, Oaxaca, Guerrero, Coahuila y Tamaulipas. Expresa la condición represiva de los gobiernos priistas, panistas e incluso los que se dicen de izquierda pero que se diluyen en las filas del panismo.

El fenómeno de la violencia de Estado contra el pueblo no se enfrenta adecuadamente en tanto se desdibuje el carácter político que tiene; mientras no se asuma como violencia institucionalizada contra los desposeídos, en tanto no se asuma tal violencia desde la pertenencia a los asalariados no se crean mecanismos organizativos de defensa real que contenga y desenmascare tal violencia.

A la caza de votos

La renuncia de Margarita Zavala ejemplifica los lodos de la democracia burguesa, una candidatura que presumía independencia pero que nacía sujeta al cordón umbilical del régimen, sostenida artificialmente con los dineros gubernamental y de empresarios que apostaron en su aventura y que hoy se traduce en pérdida económica, pero para el régimen lo que era oxígeno para revitalizar a la maltrecha democracia ahora se exhibe en su esencia dinerera; se sostiene, avanza y llega a la administración quien tiene respaldo económico, a mayor fortaleza económica más posibilidades de ser parte de la junta administrativa.

Panistas y morenistas están a la caza de votos, del naufragio de la señora Zavala oportunistamente Anaya se lanza a la caza de votos; Obrador hace lo mismo, se lanza a la conquista de la CNTE para fortalecer su candidatura. En el primer caso nos habla de la actitud oportunista, ayer “acérrimos enemigos”, hoy posibles aliados en la ofensiva derechistas.

En el segundo caso, nos ilustra la pérdida de la brújula política e ideológica de una dirigencia que renuncia a la lucha independiente, sólo falsas esperanzas hay que esperar. La defensa de los intereses de los trabajadores de la educación no está en la ruta electoral, ésta tiene tiempo que ha demostrado sus profundas limitaciones.

A todo este entramado de la realidad mexicana una verdad emerge, los trabajadores del campo y la ciudad no pueden ampararse en los políticos de oficio que fincan sus promesas en la concepción liberal burguesa, porque quien mucho promete poco puede cumplir al momento de ser “autoridad”, las políticas que se promueven siempre están sujetas a la lógica del régimen burgués.

Los trabajadores del campo y la ciudad sólo tienen un arma efectiva en la lucha contra sus opresores y explotadores, la unidad popular y la organización política fuera de los marcos corporativizantes. Se objetiva en la construcción de organismos de combate popular y en la construcción activa del poder político del pueblo.

pdpr-epr



"NUEVAS" FORMAS DE OXIGENACIÓN DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

El circo electoral continúa ante una desacreditada democracia burguesa que enfrenta una crisis política. El descontento popular y la ilegitimidad aumentan, por lo que las instituciones del Estado buscan formas de oxigenar la presente farsa.

Al ser carente de legitimidad y claramente antipopular, los personeros del régimen construyen mecanismos que avalan su discurso "demócrata"; de esta forma presentan a la "sociedad civil " como partícipe en el proceso electoral, promueven estudios interdisciplinarios desde las instituciones burguesas e intelectuales orgánicos al régimen para "vigilar" las elecciones, mesas de discusión variopintas de opiniones encajonadas en la defensa de la democracia burguesa y el estado de derecho oligárquico, observadores internacionales, foros ante empresarios y "representantes de la sociedad civil"; encuestas multiplataformas, estadísticas y probabilidades, el valor numérico para otorgarle respaldo al circo mediático de las elecciones.



Su carácter se finca en la lógica capitalista, sus principios no se pueden despegar de las leyes que rigen a la mercancía. En cada uno de los aspirantes a la nueva junta administrativa se denotan las técnicas de mercadotecnia para poder vender legitimidad, las maniobras publicistas muestran frases trilladas, eslogans, actitudes maquilladas, diseño de imagen y discurso; todo se basa en el principio del fraude legal, esto es lo que rige la presentación de los candidatos presidenciales.

Cada producto "democrático" se finca en la permanencia de la dictadura del capital y en la imposición de los intereses de la oligarquía

nacional e internacional. Por encima de los buenos deseos, las frases "duras", las "propuestas inteligentes", la candorosa reconciliación o lo "ciudadano" de cada personero, la esencia es la misma, son políticos burgueses, las contradicciones reconciliables y los métodos políticos reproducen la lógica capitalista.

Los publicistas y administradores de la democracia burguesa, el Instituto Nacional Electoral (INE), muestran orgullosos sus propuestas y mecanismos para "demostrar" que existe democracia en México y que ésta ha llegado a un nivel de madurez y de civilidad a la altura de cualquier otra nación demócrata y por encima de las actitudes "antidemocráticas" de aquellos que no se pliegan a los intereses del imperialismo norteamericano.

Dentro de los cánones de los socialdemócratas, los defensores de la democracia burguesa, se coloca como una parte central el debate entre los candidatos, la presentación de propuestas, el intercambio de ideas y de posiciones ante los problemas que enfrenta la nación. A pesar de las promesas quiméricas, es evidente la pobreza discursiva, la miseria ideológica y la incapacidad argumentativa. Lo que destilan es demagogia, hipocresía y mentira.

Es tan evidente el descontento popular y la pauperización de las masas trabajadoras que es imposible negar la realidad marcada por la constante violencia burguesa contra los explotados y oprimidos; en este marco cada uno se asume como el elegido para "transformar" las condiciones de vida del pueblo, pero que en los hechos representan la continuidad de las políticas neoliberales, bajos sus respectivos matices.

En cada espacio oficial y mediático, regulado por los intereses de la propiedad privada, la discusión se centra entre los diferentes matices capitalistas, en la forma de aminorar las consecuencias de sus contradicciones y dar continuidad a las políticas antipopulares, haciendo escarnio del dolor y la necesidad del pueblo.

El segundo debate presidencial no fue la excepción. Ante la ilegitimad de la democracia burguesa se prueban y aplican nuevos e "históricos" métodos mediáticos para brindarle oxigenación.

El carácter "histórico" representa una farsa mal elaborada, ya que los presentes en el debate evidenciaron su indiferencia y cohersión para lograr mantener el guion establecido de la mentada "participación ciudadana". Rostros indiferentes, incrédulos y forzosos dieron cuenta de lo maquillado del debate, así como la selección de las preguntas y lo publicístico de los mediadores.

En cuanto al contenido, en cada participación se entrevé el carácter prooligarca y proimperialista que destilan cada una de las propuestas, algunas abiertas y cínicas, otras veladas y tímidas. Se pudo observar la impotencia ante la actitud rapaz del imperialismo norteamericano, y más allá de las contestaciones o posiciones "críticas" a las declaraciones de Donald Trump, queda expuesto para el pueblo que ninguno de los aspirantes a la junta administrativa son capaces, ni se encuentra dentro de su lógica, el defender los intereses del pueblo trabajador.

Más allá de los temas centrales, la relación política-económica con EUA y el fenómeno fronterizo, el discurso se centró en enaltecer sus "virtudes", en convencer de que la mejor opción lo representa un personaje inmaculado capaz de solucionar los problemas que día a día padece el pueblo trabajador con propuestas carentes de toda argumentación científica y plegadas en la defensa de las relaciones de producción capitalistas. Así, la actitud de los candidatos consistió en evadir los



cuestionamientos centrales, y tangencialmente repetir eslogans proselitistas, lo que denota lo mísero en materia política e ideológica del proceso actual, que revela su verdadera esencia: una simulación que cae en los marcos de cualquier espectáculo insípido.

La actitud bufónica y las supuestas rivalidades son parte del show mediático y del circo electoral, no son problemas de esencia sino de forma. Son expresión de las contradicciones burguesas, y del carácter corrupto inherente al capitalismo. A pesar de las actitudes histriónicas existe una constante en todas las propuestas, la defensa del capital y de las relaciones de producción capitalistas, la garantía de asegurar la inmaculada propiedad privada.

Esa es la esencia del pasado debate, a la par se renombró la ausencia de Margarita Zavala, su declinación representa la enclenque "alternativa" de las candidaturas independientes, evidencia la reproducción de los vicios de la política burguesa, fungen de paleros que oxigenan al régimen. Al inicio del proceso se aplicaron las candidaturas independientes con el objetivo de combatir el abstencionismo político, este no ha cumplido por completo su función, han tenido pocos resultados y, al contrario de lo que buscan, el régimen y cada una de sus alternativas se muestran como expresiones que quieren dar perpetuidad a la propiedad privada y a la explotación; el aprendizaje es claro para el pueblo, aquello que provenga de las instituciones burguesas y sus personeros, por más independiente y autónomo que se diga, beneficia intereses personales y se sustenta en la opresión capitalista.

Queda demostrado que desde la democracia burguesa no se pueden presentar los cambios que se requieren en el país ni se puede representar los interese del pueblo, mucho menos por la vía de la candidatura independiente, esta "alternativa" está completamente anulada.

Las instituciones burguesas y los personeros del régimen, ante la crisis política que atraviesan, se preguntan ¿Cómo vencer el abstencionismo? La solución que se vislumbra es el espectáculo mediático, sumado a los mecanismos corruptos y de coerción tradicionales, así como el callar sobre la magnitud de éste, no mencionarlo para hacer creer que no existe.

Ahí es donde sobresalen las técnicas de mercadotecnia, los "novedosos" encuentros de debate y post debate; la intención es medrar la actitud crítica al régimen, eliminar las alternativas que construyan organización más allá de los marcos políticamente establecidos de la democracia burguesa y del estado de derecho oligárquico. Al pueblo le implantan una falsa esperanza que lo ahoga en el pantano del pacifismo burgués, mella la voluntad popular de combatir y legitima la próxima imposición oligarca.

De las consecuencias de la crisis capitalista que vive el pueblo se saca raja política, del terrorismo de Estado y de la violencia burguesa hacen medra, quieren aprovechar los daños criminales del Estado para fungirse como capaces de suprimir la violencia que ellos mismos representan.

La realidad es evidente, se requiere que cada uno de los sujetos progresistas, conscientes, revolucionarios asuma la necesidad de presentar los acontecimientos tal cual son y lo que representan, no matizar la realidad bajo simbolismos que liman el filo revolucionario de las masas. Es nuestra responsabilidad armar ideológicamente al pueblo explotado y oprimido para que asuma la necesidad de desarrollar la lucha armada revolucionaria por el socialismo, y combatir el terrorismo de Estado con la justicia popular.

pdpr-epr

¿LAS VÍAS DE LA REGENERACIÓN?

¿Cuál sería la novedad o lo revolucionario de la "transformación del país" con el proyecto político de Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en la carrera presidencial? Ninguna, tomando como referente que reiteradamente a hecho mención de Benito Juárez como su máximo exponente político y de rectitud institucional, podemos llegar al fondo de su propuesta política. Recurrir a Juárez, al gran cimentador de las bases del desarrollo capitalista liberal en México, ¿qué significa?

La f igura de Benito Juárez representa el triunfo de los liberales sobre los conservadores, por un lado, pero estructuralmente y de fondo significó el triunfo de las bases capitalistas bajo estos esquemas de desarrollo, así quedaron consagrados los intereses de la burguesía liberal en la constitución de 1857.

Una vez puestas las bases constitucionales vino una estabilidad institucional, fortalecimiento del Estado capitalista; por eso no es casual que en esta época se encuentre el origen de la clase obrera como tal en nuestro país. Algo tan natural como el propio desarrollo histórico: la explotación económica capitalista engendra al obrero como clase social; y, las bases políticas jurídicas de esta explotación fueron puestas por el Benemérito de las Américas. El desarrollo del régimen capitalista corrió a cargo del porfiriato con el incipiente



desarrollo industrial que introdujo al país, y que tuvo su fiel expresión en la construcción ferroviaria.

Tampoco es casual que hoy en plena crisis política del régimen, cuando el sistema político mexicano está en franco descredito y en conjunto

la democracia burguesa se encuentra sumida en la ilegitimidad y podredumbre, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) evoque a Juárez al tiempo que promete la regeneración nacional. Pero ¿De qué regeneración habla? Si para él, Juárez es un referente político moral, igualmente sus acciones como jefe de Estado deben ser una guía, sobre todo en materia económica dado que es el punto nodal de la cuestión tanto en tiempos de Juárez como en la actualidad.

Y, ¿cuáles eran las condiciones laborales y de vida de la clase obrera emergente en esa época "dorada" del triunfante Estado liberal mexicano? La realidad era cruda, "En un principio, "el Estado liberal se apegó estrictamente —en lo concerniente a la cuestión social— a la máxima del *laissez-faire*, esto es, la total abstención de intervenir en las relaciones obrero patronales; aunque sí cumplió, y a la perfección, su papel de gendarme del capital". Estaban prohibidas las huelgas. Las jornadas de trabajo llegaban a durar 16 horas; los horarios se imponían al arbitrio de los patrones; los trabajadores no tenían viviendas propias: habitaban en sitios que les alquilaban los propios dueños de las fábricas donde laboraban; comían lo que compraban en tiendas de raya, y estaban sujetos a malos tratos." (RAÚL TREJO DELARBRE).

Tomamos específicamente las condiciones de la clase obrera por ser la época juarista la que brindó las bases de su nacimiento como clase y porque hoy, a más de 150 años, sumido en una crisis estructural, el desarrollo capitalista en nuestro país demanda un nuevo impulso en relación con el papel que ocupa en la división internacional del trabajo, vinculado directamente a la crisis mundial que vive el capitalismo y las profundas contradicciones que se expresan de forma aguda en cada país capitalista con sus particularidades. Y porque en los datos económicos reales hoy la clase obrera es cuantitativamente superior; y potencialmente más peligrosa para la burguesía que hace siglo y medio.

Actualmente el proletariado en nuestro país tiene una tendencia de crecimiento, máxime con el impulso capitalista que se le está dando, las reformas neoliberales, Zonas Económicas Especiales y toda la aplicación de los postulados económicos del neoliberalismo. He ahí la encrucijada electoral de la oligarquía en nuestro país, la contradicción que pretenden resolver en esta coyuntura, pero que como toda contradicción genera roces, desacuerdos y rupturas interburguesas no antagónicas.

El sistema político en el que Juárez se apoyó para ejecutar el programa económico de la burguesía liberal, es el que hoy padecemos de forma renovada con la revolución mexicana de 1910, se selló con la constitución de 1917 que dio nuevos bríos al desarrollo capitalista, de la que se apropiaron como beneficiarios los que hasta ahora detentan el poder. En ningún momento desde que fueron puestos sus cimientos el capitalismo ha cesado en México, sólo se ha ido ajustando de acuerdo a la política económica imperialista, a lo que las juntas administrativas, sobre todo la actual, técnicamente llaman "la dinámica del desarrollo económico mundial".

¿Alguien lo duda? Tomemos un ejemplo: "El código penal prohibía las huelgas y castigaba, en la ciudad de México, con arresto de 8 días a tres meses y multas de 25 a 800 pesos a quienes intentaran un alza o baja de los sueldos o impidieran el libre ejercicio de la industria o el trabajo por medio de la violencia física o moral." (ESTHER SHABOT). En esa época claro está, ¿Y qué diferencia existe con la legislación laboral actual? En esencia ninguna.

A esa figura política y ese modelo político-económico es al que se refiere el proyecto de



MORENA a través de su abanderado que hace apología en sus discursos pro juaristas, ¿dónde está el cambio profundo de sus planteamientos, o lo revolucionario? es el desarrollo capitalista liberal que institucionalizó Juárez lo que está de esencia en dicho programa.

Su llegada a los Pinos, más allá de los oligarcas que se oponen por contradicciones en cuanto al modelo de desarrollo capitalista, no estaría fuera de lo que demanda el régimen, mucho menos marcaría una ruptura con el imperialismo y los causes del desarrollo capitalista mundial en los que México se encuentra.

Al contrario, una administración federal morenista como panorama garantiza algo estratégico: Los capitales están a salvo, no hay riesgo de muerte que se corra en manos del "regenerador de la patria", al contrario, la continuidad capitalista con nuevos bríos está garantizada. Representa la salida "dolorosa" para la oligarquía en nuestro país a la crisis política que enfrenta el régimen, y es para el pueblo el paliativo político que sella aún más el dominio de clase bajo el velo del cambio y la regeneración.

Y en dejar claro esto se ha esforzado en esta última candidatura el político de Tabasco, para atajar toda duda denodadamente se ha dedicado a enviar mensajes y declarar abiertamente el respeto al capital y a los oligarcas, apela sólo a reglas mínimas de explotación y opresión capitalista que hagan más justo y llevadero el capitalismo; por ello habla de su constitución moral. Su "gran" planteamiento regenerador, en lenguaje y teoría liberal burgués significa una especie de renovación del "contrato social" y apelar a un "nuevo pacto social" donde se pondere la propiedad privada de los medios de producción.

O lo que es lo mismo, se llama a reconsiderar las "normas" o "códigos de ética y/o comportamiento" burgués en cuanto a la forma de explotar y oprimir al pueblo, de manera tal que puedan llegar a un "nuevo" pacto interoligarca, donde se abran las puertas y la oportunidad a otros burgueses en la participación de los grandes negocios, que el capital centralizado en pocas manos se comparta a más burgueses.

En eso radica el "gran conflicto de intereses" entre los que se agrupan en MORENA y los oligarcas, un conflicto que se resuelve siempre por encima de los interese del pueblo, a costa de éste, pero abalado por él mismo; a menos eso es lo que se pretende desde el régimen y sus mecanismos. Así, la "regeneración nacional" de consumarse, nacerá traicionada, a pesar del aludido principio de "no traicionar al pueblo" del que hace gala política su representante.

¿Por qué? Porque se presenta como defensor del pueblo y representante de sus intereses, pero en los hechos reales y de clase jamás se cuestionará o trastocará el régimen de explotación y opresión capitalista, verdadera causa de la miseria y pobreza, del terrorismo de Estado y de todas las calamidades que enfrenta el pueblo mexicano, eso que el practicante de gandismo llama "el mal".

Con dicha administración se engrasaría a punto la maquinaria capitalista en nuestro país en este siglo, se le estaría dotando de oxígeno al no encontrar solución las contradicciones estructurales del capitalismo a nivel mundial. De hecho, formaría parte de esa solución, una distensión de esas contradicciones; o ¿Acaso no hubo ya un Lázaro Cárdenas del Río en México precisamente en medio de una crisis capitalista internacional y con una fuerte presión popular por ver materializadas las demandas de la revolución mexicana?

Lo que el "regenerador" plantea y oferta, o lo que pide se sume el pueblo extendiendo su mano

amorosa y de perdón, es a un programa burgués, a la regeneración del capitalismo en nuestro país puesto que en las actuales condiciones en que se encuentra se está descomponiendo más aceleradamente con riesgo de muerte; su disolución como régimen es lo que se trata de evitar si lo analizamos con ojo histórico a futuro. Por eso llama a regenerar la patria de lo que él llama "el mal", haciendo "el bien".

Pero en lenguaje claro y llano, para el pueblo que enfrenta las consecuencias del trabajo asalariado, el "mal" tiene identidad: explotación económica y opresión política, y sus propaladores y ejecutores se llaman oligarcas. En ese sentido el infierno se vive a diario, es el infierno capitalista. O ¿Acaso los cientos de miles de detenidos desaparecidos, de ejecutados extrajudicialmente y desplazados forzados no significan eso? y de ese infierno son administradores los distintos gobiernos tanto federal como estatal y municipal, cuerpos represivos, así como los defensores y personeros del régimen; sobre su conciencia llevan esa responsabilidad y en la memoria del pueblo está también grabada la tarea de hacer justicia; esto pesará sobre la consciencia también de todo aquel que aspira a administrar este infierno.

No negamos que en las aspiraciones de gran parte del pueblo se encuentre como referente a AMLO, que en varios sectores sociales haya hecho eco el discurso de la esperanza y en muchos despierte un sentimiento de optimismo la promesa de regeneración. Incluso no negamos la legitimidad de estas aspiraciones y la confianza de una parte del pueblo puesta en el representante de esta propuesta política; pero de lo que si hay constancia probada para dudar es de los intereses que se protegen con esta "alternativa" electoral. O ¿Alguien ya olvidó el 88 y lo que devino, el 2006 y su desenlace?

O es qué se pretende omitir que lo que devino hasta la actualidad es responsabilidad también y consecuencia de no defender la voluntad popular por quienes se dijeron representar al pueblo, defender sus intereses y no traicionarlo; la renuncia a defender hasta las últimas consecuencias la voluntad del pueblo, cuando éste deposita su confianza, siempre traerá un baño de sangre y el terror de Estado sobre él, ese es el resultado de traicionar al pueblo. Finalmente se es pueblo al defender sus intereses por los métodos que sean necesarios o se es "domador de tigres"; tal es la premisa política que plantea el momento y la enseñanza que nos da la historia reciente de nuestro país.

De parte de los otros candidatos presidenciales es expreso y evidente su fidelidad al régimen y a los intereses oligárquicos, en eso no le queda la menor duda al pueblo. Representan oficialmente y de manera pública la continuidad de la política económica neoliberal y el terrorismo de Estado, no se esfuerzan en ocultarlo en sus propuestas y así lo reafirman cada que tienen oportunidad.

Lo que también es evidente, es la necesidad de la vía revolucionaria para la consecución de los intereses del pueblo, en ello ya no existe hilo negro que descubrir por más que se esfuercen los defensores e ideólogos del régimen capitalista en lapidar como inviable en el siglo XXI la alternativa revolucionaria, que lleva implícita una verdadera transformación. Los causes del cambio radical para el pueblo en este siglo vienen de la mano con la revolución socialista, lo acompaña la violencia revolucionaria como antítesis a la violencia oligarca expresada en terrorismo de Estado; ese es el horizonte que debe prevalecer en la consciencia de los explotados y oprimidos en momentos de contradicciones del régimen.

pdpr-epr



LOS CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD Y LOS REVOLUCIONARIOS

La GBI como política contrainsurgente

La desaparición forzada de personas por motivos políticos es parte de la estrategia y táctica contrainsurgente, cuyo objetivo es diezmar las fuerzas revolucionarias que pugnan por el derrocamiento del régimen que explota y oprime, a la vez busca difundir el terror blanco contra la población y diezmar la base política de la revolución.

Tiene fundamento en la estrategia contrarrevolucionaria que el imperialismo francés implementó contra los movimientos de liberación nacional, cuya táctica de terror consistió en desaparecer a los revolucionarios y lo que consideraban su "entorno", los detenidos desaparecidos eran sometidos a tratos crueles e inhumanos, muy pocos sobrevivieron, lo hicieron quienes fueron convertidos por debilidad ideológica en colaboradores; el resto fueron ejecutados de manera extrajudicial y por lo regular tirados al mar.

Estrategia y táctica contrainsurgente que los imperialistas norteamericanos perfeccionaron, desarrollaron y difundieron por todo el mundo. La Guerra de Baja Intensidad (GBI) condensa la concepción contrainsurgente del imperialismo, es la experiencia internacional de las fuerzas conservadoras que se apoyan en la violencia reaccionaria para mantener en flote los regímenes de explotación y opresión.

Los franceses la exportaron a América, la dictadura militar argentina la adopta como política de gobierno, asesores franceses transmiten su experiencia contrarrevolucionaria en Argelia en el combate contra "el comunismo". A partir de la adopción de dicha política contrarrevolucionaria



las desapariciones forzadas de personas, las ejecuciones extrajudiciales y los tratos crueles e inhumanos proliferaron, el terror que implantó la dictadura se materializó en decenas de miles de víctimas.

La GBI se aplicó como política de gobierno contrainsurgente por las diferentes dictaduras en América Latina; Centroamérica es el ejemplo más ilustrativo de su aplicación que se tradujo en terrorismo de Estado, todo bajo el eslogan de combatir a las "fuerzas comunistas o subversivas", la realidad es que la violencia de clase se diseminó por todo el continente y diezmó las fuerzas progresistas, al sujeto crítico, al sujeto revolucionario y las fuerzas revolucionarias que pugnaban por el derrocamiento de los regímenes autoritarios.

En Nicaragua, el Salvador y Guatemala dan cuenta del terror de Estado que implementaron las dictaduras, decenas de miles de víctimas registra la estadística; la desaparición forzada de personas, la ejecución extrajudicial y los tratos crueles e

inhumanos constituyeron un fenómeno de violencia reaccionaria, eran parte de la política contrainsurgente que dictaduras y regímenes autoritarios cínicamente justificaron bajo las banderas de la democracia burguesa.

En México la política contrainsurgente tiene una larga data, en los años 60 del siglo pasado consistió en desatar la violencia reaccionaria contra los revolucionarios y su entorno social cuyo saldo se tasa en miles de víctimas directas e indirectas. Organismos defensores de derechos humanos lograron documentar más de 800 casos de desaparición forzada de personas por motivos políticos, pero en torno a ellos las víctimas se cuadruplican o quintuplican porque familias enteras fueron aniquiladas bajo las banderas de la seguridad y la democracia burguesa.

La estrategia y táctica de la GBI en México nunca dejó de ser política de gobierno, en los años 80-90 los gobiernos priistas la aplicaron y se expresó en las unidades policíacas militares especializadas encargadas de ejecutarla. Los cuerpos de reacción inmediata fueron los responsables de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales; y, la tortura, constituyó y sigue siendo el método de "investigación", la forma de "obtener información" para combatir a "los subversivos".

La GBI en México tiene historia, es la historia del terrorismo de Estado. Equivocan quienes hablan de una *guerra sucia*, en realidad se trató de una política contrainsurgente que tiene por fundamento la violencia reaccionaria; equivocan también quienes suponen que la GBI se aplicó en México a partir de 1994 con la irrupción pública del EZLN, para ese entonces el Estado mexicano ya contaba con mucha experiencia en esas lides, nuestro partido, entonces PROCUP desde 1982 denunciaba su aplicación por parte del gobierno priista y en 1994, denunció ejecuciones extrajudiciales en Chiapas como parte de la campaña contrainsurgente contra el EZLN.

El arribo del panismo a la administración federal significó la profundización de la GBI, bajo la cortina de humo del combate al narcotráfico y la delincuencia organizada se aplicaron al pie de la letra los manuales de contrainsurgencia norteamericanos. Consistió en desarrollar el componente de la GBI del combate al "enemigo interno", sólo que al no tener el argumento de la insurgencia se tomó al narcotráfico como el enemigo público a combatir, a partir de ese momento se le da estatus de omnipresente y omnipotente, el pretexto perfecto para el cometido de crímenes de lesa humanidad.

Los crímenes de lesa humanidad, que son a la vez de Estado, como fenómeno se exponenció y las víctimas del terrorismo de Estado lo atestigua, millones de ellas son el producto de la violencia reaccionaria, flagelo que afecta a todo el pueblo trabajador. Bajo la concepción fascista panistas, priistas, verde ecologistas y hoy perredistas no les importan las víctimas y como solución a la crisis del régimen neoliberal proponen más violencia de clase con el fortalecimiento del Estado policíaco militar, que obviamente se traduce en más violencia para el pueblo.

La detención desaparición por motivos políticos de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, el 25 de mayo de 2007, se da en el marco de las medidas y operativos contrainsurgentes que el gobierno federal de Felipe Calderón y el de Oaxaca, encabezado por Ulises Ruiz Ortíz desencadenaron para ahogar en sangre y violencia gubernamental el movimiento magisterial popular que exigía entre otras demandas la renuncia del gobernador por represivo.

La campaña de contrainsurgencia comprendió el plano nacional, si bien es cierto que Oaxaca era

el epicentro, las acciones contrainsurgentes abarcaron a todo el país; en mayo de ese año se denunciaron decenas de detenciones desapariciones en varios estados, entre ellos, Morelos, Estado de México, Guerrero, Michoacán, Nuevo León, Chihuahua y por supuesto Oaxaca. La desaparición forzada de más de tres decenas de petroleros de Cadereyta, Nuevo León revelaba la magnitud de la violencia que estaba en curso, es la típica campaña contrainsurgente destinada a destruir el sujeto crítico y diezmar lo que se considera o podría ser en un futuro base política de la revolución.

Desde entonces se revela el mismo método, la misma táctica operativa y la misma política de gobierno, negar toda participación y a la vez endosar el crimen de lesa humanidad al narcotráfico y a la delincuencia de esa manera se da carpetazo a la exigencia de la presentación con vida de los detenidos desaparecidos, es la misma política con relación a los presos políticos, de éstos se niega su existencia en la medida que son catalogados y enjuiciados por delitos del fuero común.

Probado está que en el cometido de los crímenes de lesa humanidad están involucrados todos los componentes del aparato represivo, cuerpos y unidades especiales tanto del ejército, la marina y diferentes policías que de manera desenfrenada se abocaron a la detención desaparición forzada de personas, lo hacían cínicamente con los mismos uniformes y unidades de sus corporaciones; ante la denuncia de que a cuanto ciudadano detenían no volvían a verlos sus familiares, a poco tiempo de su detención aparecían ejecutados en la vía pública, las unidades operativas de contrainsurgencia empezaron a cubrir la matrícula y posteriormente dejaron uniforme y unidades para camuflajearse como “delincuentes”, como “grupos armados” para seguir con la misma táctica contrainsurgente.

Movimiento revolucionario y guerrilla en México

El movimiento revolucionario en México desde sus orígenes ha enfrentado la ofensiva contrainsurgente del Estado mexicano, en tanto que las fuerzas de la revolución eran jóvenes y estaban en un proceso de aprendizaje y desarrollo, con la peculiaridad de estar atomizadas, dispersas y con un bajo desarrollo teórico facilitó la ofensiva contrainsurgente.

De esa ofensiva, la mayoría de las organizaciones y grupos revolucionarios sufrieron golpes estratégicos que los dispersaron o los destruyeron orgánicamente, los remanentes no pudieron reagruparse y hoy desde la legalidad se reconstruye una historia fragmentada, sobre todo porque los principales protagonistas fueron desaparecidos o ejecutados de manera extrajudicial, y otros cayeron heroicamente en combate.

Nuestro partido también sufrió golpes, pero fueron tácticos en la medida que cada golpe militar se transforma en una victoria política. En nuestra historia tenemos registrado el asesinato de compañeros en el potro de la tortura, la desaparición forzada de militantes y combatientes cuando éramos PROCUP; en nuestra historia reciente también está el registro de varios compañeros en condición de desaparición forzada, los últimos Gabriel y Edmundo, que siguen librando batalla en esa condición inhumana.

Necesario es recordar lo dicho y hecho en el marco de su detención desaparición, porque a la distancia podemos observar con más detenimiento el conjunto de posicionamientos que se dieron en torno al fenómeno de la desaparición forzada de personas y la política contrainsurgente del gobierno.

La existencia del movimiento revolucionario tiene como base material la injusticia social, la



desigualdad económica, política y social que engendra el régimen de explotación y opresión asalariada. Surgimiento y desarrollo no son producto de una actitud contestataria y mecánica a la violencia del Estado, las raíces que fundamentan la lucha armada revolucionaria en el país tiene profundas raíces históricas y a la existencia de la conciencia proletaria que concibe la solución a los profundos problemas del país con la revolución socialista, en consecuencia no es la acción voluntarista, contestataria, mecánica de ser "guerrilla", es ante todo la acción consciente y una voluntad de combatir fundada en ideales superiores del hombre.

Más que guerrilla somos parte del movimiento revolucionario que en nuestro país tiene historia; guerrilla, como decíamos en una entrega anterior, es el nombre genérico como se tipificó al conjunto de las fuerzas de la revolución, cierto, como táctica de combate nos apoyamos en los principios de la guerrilla, de la acción de unidades guerrilleras en tanto estamos en un largo proceso de acumulación de fuerzas, todo a su tiempo para desarrollar la guerra de movimientos y de posiciones, esa ya es otra historia que hablará del fortalecimientos de las fuerzas de la revolución.

Falso que la *"guerrilla pueda recurrir a acciones terroristas"* como sostiene el señor Lorenzo Meyer y por lo cual se *"tiene que pagar un precio muy alto: la pérdida de simpatía y de apoyo entre su medio natural e indispensable: la población civil"*, sin duda una visión academicista, la lucha revolucionaria no contempla la acción terrorista, nuestras acciones son propias de la autodefensa armada de las masas, una respuesta revolucionaria a la violencia que emana de manera sistemática del Estado y sus instituciones, muy diferente es la acción revolucionaria de sabotaje y otra la acción terrorista, ésta en México la desarrolla el gobierno represivo.

A la distancia, la base política de la revolución creció, en correspondencia las fuerzas de la revolución también crecieron y se fortalecen. Si fuese como se sentenciaba desde Agenda Ciudadana desde hace muchos años nuestro partido habría sufrido golpes estratégicos y su suerte sería la misma que la de otros grupos y organizaciones revolucionarias que no lograron enfrentar y superar la campaña contrainsurgente. Y en efecto el revolucionario debe ser como el pez en el agua, pero para ello debe haber claridad en la estrategia y táctica a desarrollar, en los métodos de construcción revolucionaria para que el pueblo sea la cantera inagotable de recursos para la revolución, pueblo y revolucionarios es uno mismo.

Una pregunta obligada surge ¿Qué logros se han obtenido de la lucha armada revolucionaria? Si bien es cierto que no se ha logrado el asalto final de la fortaleza capitalista, muchos de los avances progresistas en el México moderno se deben a la acción revolucionaria de los diferentes grupos y organizaciones que existieron en los años 60 y 70 del siglo pasado, a la acción del zapatismo en 1994 y a la irrupción pública de nuestro partido y ejército en 1996. Dentro de dichos logros está la *apertura democrática*, ésta fue hecha sobre la sangre regada de los revolucionarios a lo largo y ancho del país, la lucha electoral en las condiciones actuales es fruto de la gesta revolucionaria, eso no debe olvidarse, sobre todo aquellos quienes gustan llamarse izquierda moderna que hacen goce y disfrute de ese avance pero que omiten la historia.

La apertura democrática para algunos significó la posibilidad de la transformación del país por la vía pacífica, se argumentó bajo este marco la tesis de *"la insurgencia electoral"* y de la *"tercera ola democrática"*, la realidad nos enseña que la táctica de la vía pacífica en nuestro país tiene pocas, muy pocas posibilidades de triunfo, más aún en tiempos

de terrorismo de Estado. El resultado siempre es el mismo, la falsa esperanza termina en frustración social.

Y en cuanto a las fuerzas que participan bajo esta táctica pierden su capacidad de combate y organización independiente, se vuelven organismos coorporativizados, en masas clientelares y quienes fungen como cuadros dirigentes son absorbidos por el régimen y reproducen las formas burguesas de hacer política. Irónicamente se desdibujan política e ideológicamente, ya no se lucha por el programa revolucionario de derrocar el capitalismo, ahora las banderas son la abstracta "democratización" del país, las banderas de justicia social sólo es un eslogan, una declaración mediática cada tres o seis años. La lucha electoral es para muchos una forma fácil de resolver la existencia.

La concepción imperialista

Desde el imperialismo bajo la concepción contrainsurgente se tipifica de tajo como terrorista a cualquier expresión organizativa revolucionaria, bajo ese artilugio se descalifica y pretende deslegitimar la lucha de los pueblos que enarbolan las banderas de la lucha antiimperialista y de la revolución socialista.

En México quedó en claro que esa concepción la reproduce mecánica y solícitamente los funcionarios del gobierno represivo; lo hacen también los políticos de oficio progobiernista, e incluso lo hacen también de manera timorata intelectuales formados en las instituciones del régimen. Concepción y política que se traduce en el aniquilamiento físico y político de los revolucionarios, desde el Estado burgués no tenemos derechos.

De manera mecánica se dice que *"la violencia aquí y ahora es condenable"*, en referencia a condenar la acción de los revolucionarios, sin embargo, ¿qué se dice de la violencia del Estado?, nada, casi nada, sólo una que otra condena tibia que llama a la *"confianza en las instituciones"* porque se considera que México es un país *"moderno y democrático"*, y que respecto al descontento popular se infiere que *"toca a la izquierda dar un cauce civilizado…"*, sólo que esa actitud pusilánime se traduce en indefensión de las masas trabajadoras; a la violencia del Estado no se le enfrenta poniendo la otra mejilla, tampoco con buenos deseos, la resistencia popular combativa es la alternativa que desemboca en crítica de las armas, es la enseñanza en estos largos años de lucha "civil y pacífica".

La lucha *"contra el terrorismo"* es táctica contrainsurgente en el siglo XXI que consiste en el argumento fascista del aniquilamiento de las direcciones revolucionarias, es la práctica de los sionistas que no paran en su frenética cacería contra el pueblo palestino; es la práctica terrorista del imperialismo norteamericano en Irak y Afganistán contra los insurgentes antiimperialistas que combaten la intervención militar en su país; es la acción de los grupos especiales organizados y dirigidos por la CIA en Colombia para aniquilar la dirección de las FARC, al menos lo más combativo y obligar a éstas a una negociación de rodillas; es la acción de los grupos paramilitares y contrarrevolucionarios que en Venezuela pugnan por el derrocamiento de un gobierno popular y legítimo para instaurar uno de orientación proimperialista.

La base política y persistencia en la lucha revolucionaria

La denuncia de la desaparición forzada de nuestros compañeros puso en evidencia la existencia del movimiento revolucionario en general y en específico la de nuestro partido. Desde el régimen, los hombres de éste, políticos de oficio e incluso quienes se dicen de izquierda pretendieron negar la

realidad, es la comunión política en defensa del régimen.

Como se comentó, la táctica del Estado es negar la existencia de los revolucionarios, lo mismo hacen los hombres del régimen y los políticos de oficio; ruin resulta la adhesión a esa política de los que se asumen como izquierda al condenar la acción de los revolucionarios e incluso negar existencia y legitimidad.

La existencia del movimiento revolucionario tiene que ver con la organización de la base social y la construcción de la base política, sin observar este principio metodológico sería difícil e incluso casi imposible existir como partido revolucionario. La existencia como fuerza de la revolución tiene que ver con la construcción de la base política que se explica de manera muy sencilla, somos pueblo y al ser parte viva de él, vivimos y luchamos a su lado, somos en consecuencia parte de sus luchas, nos nutrimos de él en la medida que enarbolamos sus aspiraciones de liberación.

Siempre hemos dicho que el tiempo es el mejor aliado de los revolucionarios, años han pasado de las jornadas de lucha que significó el movimiento popular magisterial en Oaxaca; tiempo para evaluar cuántos persistimos en la lucha, cuántos se perdieron en las grietas de la democracia burguesa, cuántos en las grietas del enemigo; cuántos se consideraron revolucionarios y hoy viven plácidamente de las mensualidades y la nómina gubernamental.

La persistencia y la congruencia política al lado del pueblo sin importar las condiciones es lo que da el título de revolucionario. Hablamos por nosotros mismos, el pueblo nos conoce porque al ser parte inherente de él ve en cada revolucionario a un hijo de él.

De aquellos que al estar en el campo de los oprimidos y explotados, de los que se decían de izquierda, de los que combatieron en su momento contra el Estado pero desistieron al corto tiempo, de los que radicalizaron el movimiento y al momento de enfrentar la maquinaria represiva recularon, a todos aquellos que dudaron de nuestra existencia les recordamos:

1) La violencia reaccionaria expresada en terrorismo de Estado tiene origen en él y para enfrentarla es necesaria la autodefensa armada de las masas, un compromiso y una tarea que no todos estaban dispuestos a implementar y generalizar;
2) Quien duda de la existencia del movimiento revolucionario y de nuestra condición revolucionaria se pone del lado del opresor y facilita los planes represivos al sembrar la duda entre los hermanos de clase;
3) El Estado es el único responsable de los crímenes de lesa humanidad, endosar esa responsabilidad a la figura criminal es adoptar y validar las tesis del gobierno represivo, resulta ingenuo suponer que la acción de los revolucionarios le da el pretexto al gobierno para la represión contra los luchadores sociales y organizaciones populares, es una posición política infantil y carece de rigurosidad científica dicho análisis;
4) La fragmentación del movimiento popular tiene que ver por un lado la acción represiva del enemigo y por otro denota la fragilidad de los métodos organizativos empleados, la realidad es concreta quien desaparece en la lucha de clases es porque no se forjó como organismo de combate popular debido a los métodos artesanales y la falta de fortalecimiento político e ideológico;
5) Desde el Estado se acusa de “militantes”, de “combatientes”, de “comandantes” de nuestro partido y ejército a luchadores sociales, a integrantes de organizaciones populares, esa es la política contrainsurgente, una práctica muy común que tiene como propósito generar un ambiente propicio para nuevas oleadas



represivas, ingenuo y error suponer que es producto de la acción de los revolucionarios.

En nuestro país la lucha de clases transita por diferentes expresiones y vías, se requiere de un análisis objetivo y dialéctico para comprender la lógica de ella entre oprimidos y opresores, no es el análisis mecánico y metafísico lo que nos ayuda a su comprensión. No es nada extraño que en México existan revolucionarios congruentes que por décadas persistan en la lucha; tampoco es extraño que en momentos de algidez de la lucha de clases muchos se asuman como revolucionarios pero que ante el reflujo no persistan en la lucha, por incapacidad no forjan como revolucionarios, menos aún que se dedican por toda la vida a la revolución, que hagan de ella motivo de existencia.

Oaxaca nos enseñó que ante la ofensiva represiva sólo hay una táctica a emplear, la autodefensa armada de las masas; el tiempo confirma que ante el terrorismo de Estado como política de gobierno la autodefensa armada de las masas se revela como una necesidad política para preservar las fuerzas en la lucha de clases.

Condiciones para organizar y hacer la revolución existen a lo largo y ancho del país, base social de la revolución socialista existe sólo resta de quienes dicen estar dispuestos a luchar por la transformación del país construir la base política que ésta requiere, se concreta con la construcción de las formas estratégicas y tácticas de organización clandestina.

Las verdaderas *provocaciones* llegan del Estado y sus representantes, fue y es replicada desde los posicionamientos hechos por intelectuales o personalidades formadas en las instituciones burguesas y del imperialismo, de quienes tienen columnas periodísticas y que sienten que su mundo parásito se derrumba, todos ellos y en todos los tiempos siempre han negado la existencia de los revolucionarios y al igual que sus amos, temen, tienen pavor a la voluntad popular de combatir. Señor Flores Olea, aunque no lo crea seguimos siendo un partido revolucionario y nuestros militantes son combatientes por el ideal comunista de toda la vida, esa es una convicción y una actitud revolucionaria a las que no renunciamos.

La concepción policíaca

Desde el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) se vendió la idea de que el EPR no tenía presencia en las entidades donde se registraba la acción revolucionaria, hipótesis tras hipótesis se construyeron y fueron parte de la campaña mediática y contrainsurgente para deslegitimar a nuestro partido, sembrar la duda y deslizar la incertidumbre de nuestra condición revolucionaria, la maniobra policíaca consistió en tratar de catalogarnos como violentos y terroristas.

El argumento policíaco sostiene que la presencia de un grupo "armado" se sustenta en el accionar, una visión mecánica la de la policía política cuando le conviene, porque en otros momentos mediáticos por todos lados ven "guerrilleros del EPR", es la táctica y concepción policíaca negar o afirmar la existencia revolucionaria según los tiempos y necesidades políticas del régimen.

La condición de grupo, organización, ejército o partido revolucionario no lo da la acción espectacular que sirve para que los medios de comunicación vendan más; tampoco lo dan los reflectores mediáticos en las acciones de propaganda revolucionaria. La capacidad de organizar, construir y consolidar fuerzas de la revolución, de su persistencia en la lucha es lo que determina la condición revolucionaria; lo define el carácter de su programa, la estrategia y la táctica que desarrolla; y el carácter revolucionario lo define la capacidad de análisis y alternativa que

permita organizar, estructurar y dirigir la voluntad popular de combatir en el plano nacional.

El accionar en tal o cual estado lo determina una necesidad política, obviamente sin respaldo popular simplemente es impensable el accionar revolucionario, eso lo sabe cualquiera que estudie las leyes de la guerra, sobre todo la revolucionaria.

Absurdo resulta negar nuestra existencia como fuerza de la revolución, los dichos del ex gobernador Cárdenas Batel de descartar la existencia de nuestro partido en tierras michoacanas constituyeron un yerro político, negar lo innegable no le granjeó apoyo del gobierno federal, se perdía de vista que desde la concepción policíaco militar que enarbolaba el gobierno de Calderón su gobierno estaba en la mira por el simple hecho de ser perredista, el tiempo confirmó que la violencia que azotó a dicha entidad fue organizada e impulsada por el gobierno calderonista para justificar sus operativos policíaco militares bajo la cortina del combate al narcotráfico, Michoacán pronto registró un incremento en los crímenes de lesa humanidad.

Al mismo tiempo en Oaxaca bajo la concepción contrainsurgente Aristeo López Martínez, ex coordinador de Seguridad Pública, Vialidad y Tránsito organizó unidades contrainsurgentes para desatar el terrorismo de Estado, el pueblo los llamó "escuadrones de la muerte" pero en esencia eran unidades especiales que ejecutaban los crímenes de lesa humanidad.

En la lógica policíaca se inscribieron una vez más los análisis que levantan *astillas mediáticas* al coincidir plenamente con los dichos del Cisen, vaya del Estado, al suponer que nuestra solo presencia constituye *un enturbiamiento nacional*, si un comunicado supone eso, entendemos lo que genera la acción de los revolucionarios. Insistir en ligar a nuestro partido con los sótanos gubernamentales lo es por demás estúpido y deja un fuerte tufo policíaco, suponer tal argumento por el hecho de que los comunicados denotaban *"falta de clases de redacción básica y un centro de información política e ideológica elemental"* es pueril, hay que puntualizar que nosotros no vendemos noticias, que no escribimos nota para garantizar cuota de plusvalía, por lo demás, una redacción barroca y la trivialidad política e insustancial desde la prensa mercantil no construye conciencia revolucionaria, tampoco contribuye al combate del régimen opresor.

No señor Astillero, a pesar de su pretendida acusación trotskista nosotros nunca *abrimos el camino a posibles "ajustes de cuentas"*, ese es un viejo argumento del Estado y del trotskismo, éste no olvide, es el esquirol de la revolución. A la distancia, nunca es tarde, preguntamos ¿Qué le hace suponer semejante proceder? Le decimos no todos somos de la misma condición que el león. Y sí, seguimos en la persistencia de hacer la revolución que reclama la historia y nuestro pueblo, vientos de revolución soplan en todo el país y sólo quien está cómodo con el actual régimen se niega a ver la realidad.

Mucha verborrea se generó desde la palabra escrita en la prensa, de todo se habló, pero la esencia del problema no se tocaba, la detención desaparición de nuestros camaradas, que ese acto deleznable constituía un crimen de lesa humanidad, expresión del terrorismo de Estado que como política de gobierno se estaba ejerciendo de manera sistemática y generalizada, eso contribuía al fortalecimiento de la actitud gubernamental de negar la desaparición forzada de nuestros compañeros.

La táctica de la lucha "pacífica y civil"

En el marco del movimiento magisterial popular en Oaxaca hubo quienes plantearon que "No hay condiciones para la lucha armada", "tenemos serias diferencias con la teoría de los focos



guerrilleros", que el objetivo de la lucha es "la democratización de Oaxaca", la lucha "es pacífica y civil".

Las denuncias que se hicieron en torno al hostigamiento y la pretensión gubernamental de vincular a organizaciones populares a nuestro partido es la prueba de la existencia de una campaña contrainsurgente, el deslindarse apresuradamente lo único que se hace es facilitar la represión.

La táctica de la *lucha pacífica y civil* en Oaxaca puso en evidencia sus limitaciones, se deja en la indefensión a las masas ante la ofensiva represiva al privar a éstas de la autodefensa armada; una táctica a la defensiva que ha costado muy caro en la lucha de clases porque mientras desde el movimiento se habla de formas pacíficas desde el Estado se organiza la violencia de clase y se ejerce sin ninguna contemplación.

Lo que llamaron *escuadrones de la muerte* eran unidades especiales para desaparecer personas y ejecutar de manera extrajudicial, la represión se cebó en los más combativos. Ante una política terrorista resulta erróneo sostener una táctica defensiva que no prepara a las masas para el asalto de la fortaleza capitalista.

Nosotros también diferimos de la mala interpretación que se hizo de la revolución cubana, no estamos de acuerdo con el *foco guerrillero*, nuestra estrategia y táctica se funda en los principios de la guerra del pueblo para lograr su liberación total. Resulta limitado el objetivo de luchar para democratizar tal o cual entidad federativa, el objetivo de la voluntad popular de combatir no es democratizar la democracia burguesa, sino de transformar la sociedad en torno a los intereses populares.

Condiciones objetivas para la revolución existen, tantas como la existencia del 75% de la población en la pobreza y demás condiciones de vida producto de la precariedad a consecuencia de las políticas neoliberales. Condiciones para la táctica de la lucha armada revolucionaria también existen, tiene que ver con los principios leninistas de organización militar del proletariado, el pueblo sólo puede garantizar su liberación en la medida que comprenda y esté dispuesto a defender sus logros consecuentemente.

En la lucha de clases no hay deseos personales, tampoco hay lugar para las buenas intenciones; en una confrontación de esta naturaleza se debe tener una estrategia y táctica adecuadas, se debe contar con métodos de construcción correctos fundados en el análisis científico de la realidad, de éste siempre se desprende estrategia, táctica y método, no hacerlo es caer en el culto a la espontaneidad de las masas, ésta nunca las libera por el contrario mantiene al movimiento en una condición infantil.

Calumnia y maniobra gubernamental

La filtración del Cisen siempre tiene un objetivo policíaco, sembrar la duda respecto a los opositores del régimen y fortalecer a éste, presentarlo como intocable e invulnerable. Sostener que el gobierno de Fox logró establecer un contacto con "el mando estratégico del EPR" y que conminó a nuestro partido de suspender toda actividad armada, constituye una calumnia a la vez que maniobra policíaca.

Una "tregua que funcionó" hasta el 2007, según analistas en temas de seguridad y fuerzas armadas, lo que omiten dichas mentes es que nuestro partido NUNCA HA MANTENIDO NEGOCIACIONES con ningún gobierno sea priista o panista.

Calumnia que los voceros oficiosos se empeñaron en difundir y "documentar", cada "reportaje", cada "gran noticia" en esa dirección tenía la misma hechura, el mismo corte del Cisen donde las instituciones son engrandecidas y la democracia burguesa es presentada como inmaculada.



Elecciones militarizadas

Mucho se escribió en torno a la defensa de la democracia burguesa, de las instituciones y sus representantes, el argumento era uno sólo, no es necesario recurrir a formas revolucionarias para el cambio social; se apuntaló la tesis de la posibilidad del cambio por medio de formas pacíficas, sin embargo, toda esa argumentación entra en contradicción con la misma vida política del país.

Oaxaca de nuevo nos demuestra que la democracia burguesa ha llegado a sus límites, ni es perfectible ni es democrática, por el contrario, en el proceso electoral en 2007, al igual que cada comicio en el país, observamos diferentes expresiones del Estado policíaco militar, uno de ellos la militarización de todos los aspectos de la sociedad.

Elecciones militarizadas sólo refleja el grado de falta de legitimidad de las instituciones y los hombres que hacen posible el funcionamiento del régimen neoliberal; procesos electorales fincados en la violencia de Estado habla de un régimen antipopular y represivo.

Y en ese marco de violencia los crímenes de lesa humanidad se incrementaban a diario, se hablaba y se hablaba de las supuestas bondades de la democracia por la cual hay que rasgarse las vestiduras, pero de manera demagógica eludían hablar sobre la desaparición forzada de nuestros compañeros, negaban la existencia de este flagelo y pretendían con su silencio negar la existencia de crímenes de lesa humanidad producto de la política de gobierno.

La *lucha contra el narcotráfico y la delincuencia* se tradujo en abrupta militarización de amplias regiones del país y en la medida que ésta avanzaba la violación a los derechos humanos se incrementaba; al tiempo que el ejército y demás corporaciones policíacas se expandían en la ocupación del territorio la violencia gubernamental aumentaba, los crímenes de lesa humanidad se disparaban y la impunidad de los perpetradores de la violencia gubernamental es el rasgo distintivo hasta la fecha.

El Estado policíaco militar, una exigencia imperialista para las economías dependientes, siempre considera cualquier exigencia y demanda popular como un "acto criminal", así lo planteó Eduardo Medina Mora, quien independientemente del cargo o puesto público que ostente nunca dejará de ser el criminal de Estado que defiende desde el estado de derecho oligárquico al régimen neoliberal y la política del gobierno represivo.

En la lista de los criminales de Estado está Jorge Franco Vargas, quien fue secretario de Gobierno en Oaxaca, responsable directo de la represión al movimiento magisterial popular agrupado en la APPO. Su cinismo no tiene límite cuando negaba la desaparición forzada de nuestros compañeros, a la vez organizó los grupos paramilitares que cometieron crímenes de lesa humanidad en la persona de manifestantes de la APPO, la única *vacilada gubernamental* fue la afirmación cínica de "aplicar la ley de manera contundente" a los responsables de la desaparición forzada de personas.

La violencia de Estado y las víctimas del terrorismo

Once años han pasado de la detención desaparición forzada de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya, en su búsqueda y exigencia por su presentación no hemos cejado, seguiremos en ese empeño.

Muchos nos han dado su apoyo y solidaridad la cual agradecemos desde estas páginas. Tiempo suficiente para nuestro pueblo e incluso hasta para los más incrédulos de comprobar que lo que vivimos los mexicanos es el terrorismo de Estado, el fenómeno de la desaparición forzada y la

ejecución extrajudicial está exponenciado, es el fenómeno de la violencia burguesa que se ejerce de manera sistemática y generalizada contra el pueblo, las víctimas se cuentan por cientos de miles en una larga lista del terror.

Pareciera una exageración, pero ante la violencia burguesa generalizada a diario cobra víctimas, éstas son reconocidas a golpe de denuncia y movilización política por familiares y organizaciones populares y defensoras de derechos humanos; 30 mil víctimas se reconocen por parte de las mismas autoridades encargadas de desatar la violencia contra el pueblo, sin embargo, esta estadística es tremendamente conservadora, aún y si tomamos ese parámetro estamos ante el reconocimiento de la existencia de crímenes de lesa humanidad, eso habla del carácter antihumano del régimen. Si tomamos en cuenta que por cada desaparición forzada o ejecución extrajudicial existen diez que no son denunciadas por temor, la estadística va tomando su verdadera dimensión, 300 mil víctimas es una estadística aún conservadora porque no toma en cuenta que a diario se cometen nuevos crímenes de lesa humanidad.

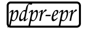
Por las denuncias de familiares, víctimas sobrevivientes del terror, organismos de derechos humanos, organizaciones populares, periodistas y connotados investigadores nos arroja que en los tres últimos sexenios existen más de 300 mil desaparecidos de manera forzada, más de 300 mil ejecutados de manera extrajudicial y más de un millón 200 mil desplazados por violencia de Estado, en conjunto nos habla de más de un millón 800 mil víctimas directas.

A la estadística de las víctimas directas hay que agregar las víctimas indirectas, por cada desaparecido de manera forzada o cada ejecución extrajudicial hay un hogar, una familia, padres, hermanos, hijos, abuelos, amigos, compañeros de trabajo, etc., que en la medida que piden información o exigen la presentación de su familiar, que demandan justicia en ese momento son criminalizados, revictimizados.

En esa vorágine de violencia gubernamental la criminalización y revictimización de los familiares, de los organismos de derechos humanos, de organizaciones populares constituye parte de la política represiva del gobierno antipopular. En conjunto, las víctimas directas e indirectas del terrorismo de Estado constan de varios millones, nadie está exento de la violencia de Estado, poco a poco a todos nos afecta, a todos nos alcanza y constituye error movilizarnos sólo cuando nos convertimos en víctimas.

En la lucha por la presentación con vida de los detenidos desaparecidos de ayer y hoy, en la lucha contra la violencia de clase expresada en el terrorismo de Estado, es necesario la combinación de todas las formas de lucha; la denuncia y las acciones políticas de masas han visibilizado el fenómeno, han desnudado el carácter represivo del gobierno antipopular es tiempo de organizar la voluntad popular de combatir en nuevas formas de organización y lucha, que ambas adquieran un salto de calidad.

Construir organismos de combate popular y estructurar la autodefensa armada de las masas es la tarea política a resolver. Sentar las bases materiales e ideológicas para la unidad de las fuerzas populares también constituye tarea política, sin esta arma político e ideológica es más difícil que los oprimidos presentemos un frente común en la lucha contra los explotadores, a éstos sólo se les puede enfrentar con organismos de combate popular altamente combativos cuando hay homogeneidad política e ideológica.



FRONTERAS MILITARIZADAS, PARTE DE LAS EXIGENCIAS IMPERIALISTAS

El imperialismo norteamericano impone su estrategia y táctica contrainsurgente en nuestro país para eliminar la voluntad popular de combatir, la organización independiente y combativa, la fuerza revolucionaria. Para ello y junto a la política imperialista se fortalece el Estado policíaco militar en México.

Somos un país dependiente y servil a los intereses del imperialismo, por tanto, las políticas que se aplican en la actualidad se enmarcan a las exigencias imperialistas y benefician a la oligarquía internacional. Políticas que llevan implícita la contrainsurgencia, debido a la crisis política que deriva en descontento popular y en crítica política de las masas, embrión de las fuerzas revolucionarias.

Dentro de dichas medidas la más representativa y que ha adquirido mayor fuerza, por la intensificación de las contradicciones capitalistas, es la que ejercen la violencia de clase burguesa y mantiene el Estado policíaco militar. Se sintetiza en el fortalecimiento del estado de derecho oligárquico con rasgos fascistas y la militarización en todos los rincones y esferas del país.

Al ser el ejército la columna vertebral del Estado burgués, el encargado de garantizar el funcionamiento del sistema y la reproducción del capital, y ante la crisis política que se vive, se encuentran desplegadas las fuerzas castrenses en los diferentes estados.

Dos casos que representan la contrainsurgencia y la política de terrorismo de Estado, así como el carácter sumiso y funcional de la actual junta administrativa es la orden del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Donald Trump, de desplegar la Guardia Nacional en la frontera de Estados Unidos-México y de Enrique Peña Nieto de aumentar la presencia de la Gendarmería Nacional en la frontera México-Guatemala.

Parte de este despliegue se debe a la profundización de la desigualdad económica y social, la intensificación de las pugnas interburguesas, el control del ejército industrial de reserva y la intensificación de la lucha de clases. Las fuerzas militares ubicadas en ambas fronteras son medidas de contrainsurgencia para asegurar el control geopolítico de la región americana, el eslabón que une Centroamérica y Sudamérica con el bastión del imperialismo.

El objetivo central es asegurar la reproducción del capital, asegurar la centralización y concentración de éste, la acumulación originaria y la exportación de capitales a nuestro país; expresado en las Zonas Económicas Especiales, la aplicación de las reformas neoliberales y la Ley de Seguridad Interior, medidas para palear la crisis estructural que enfrenta el capitalismo.

A la vez busca eliminar la conciencia de las masas debido a la profundización de la pobreza, la disminución del valor real de los salarios, del encarecimiento de los productos de la canasta básica y de los servicios elementales para vivir; el desempleo, la intensa migración y la política de terrorismo de Estado, contener el descontento popular y la ilegitimidad del régimen, la crisis política que vive el Estado burgués mexicano.

El discurso para justificar la represión y el cometido de mayores crímenes de Estado es el mismo, la táctica les sigue siendo útil, un mecanismo de contrainsurgencia que despliega la violencia y las políticas profascistas bajo el manto de la lucha contra un “enemigo interno”, en nuestro país representado por “el narcotráfico”; táctica desarrollada, planificada y ejecutada bajo la tutela, financiamiento y capacitación de las fuerzas militares y de inteligencia imperialistas.

En fechas recientes, en la frontera norte las fuerzas militares norteamericanas se desplegaron con el argumento de “detener el flujo de drogas e inmigrantes indocumentados”, inmediatamente cometieron crímenes de lesa humanidad. A los pocos días, en México se ordenó el despliegue de fuerzas policíaco militares para “reforzar la frontera sur y la seguridad fronteriza con el debido

respeto de los derechos de los migrantes" donde se expresa el carácter servil de la actual junta administrativa.

Estas medidas contrainsurgentes no son recientes, se han aplicado sistemáticamente desde 2006 cuando George Bush mandó 6000 elementos de la Guardia Nacional "como refuerzo de la Patrulla Fronteriza", al mismo tiempo Felipe Calderón sacó de los cuarteles a miles de militares bajo el discurso de la "guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado".

Una estrategia contemplada en el Plan Mérida, tratado de seguridad establecido por Estados Unidos, México y Centroamérica "para combatir el narcotráfico y el crimen organizado", en el cual, Estados Unidos proporcionó entrenamiento y equipo a las fuerzas armadas de México y Centroamérica.

En 2010, Barack Obama envió más efectivos policíaco militares con la tarea de "vigilar la separación fronteriza", y en 2014, en conjunto con el gobierno de México, crearon el Programa Frontera Sur, a través del cual se proyectó la contención y detención del flujo de migrantes hacia Estados Unidos, convirtiendo a nuestro país en una gran estación migratoria y barrera de contención migrante en la frontera sur.

Todos estos hechos y antecedentes conforman un plan enfocado para garantizar la seguridad nacional de Estados Unidos, así como la protección de las inversiones extranjeras realizadas en los sectores estratégicos de la economía mexicana.

El fenómeno del narcotráfico es inherente al capitalismo, exponenciado con la globalización neoliberal; un negocio como cualquier otro en la sociedad capitalista, donde el principal beneficiario es la oligarquía de ambos países, a la vez que sacan provecho la élite de los políticos de oficio y las cúpulas policíaco militares.

La posición proimperialista del Estado burgués mexicano es tal, que las leyes burguesas impuestas en la constitución están en función de los intereses norteamericanos, a la vez que se aplica la Ley de Seguridad Interior para ampliar el campo de acción de las fuerzas armadas nacionales y continuar con la política de terrorismo de Estado.

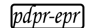
El pueblo no solamente se enfrenta a la militarización en las fronteras, sino a la militarización de todos los rincones del país en función de mayor opresión de las masas trabajadoras. Está configurado un largo camino de muerte por centro y Norteamérica, miles de hijos del pueblo son víctimas de las fuerzas represivas.

Mientras mayor presencia de fuerzas militares, mayor es la violencia burguesa y mayor las condiciones de explotación y opresión del pueblo. Es evidente que se aplica el Estado policíaco militar en todo el país para asegurar la aplicación de las políticas neoliberales y ahogar en sangre la voluntad popular de combatir. Es así, que la criminalización de la lucha popular, el encarcelamiento injusto, la persecución política, las desapariciones forzadas de personas y el constante asedio a los sectores populares organizados de forma combativa irán incrementando para detener el descontento popular y la consolidación de una conciencia antimperialista y anticapitalista que desemboque en la unidad del pueblo.

Es necesario desenmascarar el carácter criminal de las fuerzas policíaco militares, su despliegue estratégico contra el pueblo; denunciar el carácter antipopular, prooligarca y proimperialista del Estado mexicano.

Ante la creciente violencia del Estado y el despliegue de sus fuerzas represivas el pueblo debe organizarse alejado de todo control coorporativo, de toda posición oportunista, encarar de forma combativa y bajo una estrategia de guerra popular a los enemigos de clase.

Las masas trabajadoras requieren generalizar las acciones políticas para poner un alto a la militarización, al terrorismo de Estado y desenmascarar la política contrainsurgente del régimen. Para ello debe organizarse en formas de lucha superiores que concretice la autodefensa armada de las masas, lo que se logra al crear órganos de combate proletario en cada uno de los sectores en lucha.



Revolución a Debate



La táctica de la claudicación y conciliación de clases

La ausencia de análisis científico de la realidad deriva en estrategia y táctica errónea

Desde la táctica oportunista o reformista se parte de un análisis subjetivista lleno de adjetivos calificativos, no profundiza en categorías marxistas, no propicia claridad política en las masas trabajadoras y difunde una nebulosa retahíla de conceptos que sólo describen por encima la realidad, pero no la analizan científicamente.

En tiempos de globalización neoliberal no podemos afirmar que existen países semicoloniales o coloniales, tampoco que existe una "burguesía progresista" o "nacionalista", ambas categorías no aplican para las economías dependientes y funcionales para el imperialismo; y el carácter progresista de la burguesía que tuvo en un momento de su historia lo ha perdido en la medida del desarrollo del capitalismo, hoy como clase que detenta el poder sólo expresa una condición reaccionaria y proimperialista.

Las contradicciones interimperialistas empujan al mundo a una nueva conflagración mundial, la tercera guerra mundial pone en riesgo la misma existencia de la humanidad, donde por el poderío militar se traduce en una guerra de exterminio donde no hay nada que festejar porque no habría ni vencidos ni vencedores al ser aniquilada la humanidad.

Sostener que las mafias son las que tienen aterrorizada a la población es repetir como loros el argumento sostenido por los representantes del gobierno antipopular y represivo, lo que se vive en

México es el terrorismo de Estado. La tesis del terror delincuencial carece de objetividad y sólo es basura mediática, quien la reproduce expresa desconocimiento de la realidad que va de la mano de la ignorancia política o una posición política mucho más perversa: filiación consciente a las tesis del Estado.

Absurdo sostener la existencia de un narco-Estado, es dar credibilidad y respaldo a las tesis que el mismo Estado promueve como cortina de humo para diluir la esencia de la violencia de clase que es ejercida contra el pueblo de manera sistemática y generalizada. La ignorancia nunca ha ayudado a los oprimidos en la lucha contra sus opresores, a la realidad no sólo hay que describirla, ante todo hay que categorizarla adecuadamente para poder articular la táctica de lucha y tener claro el enemigo a combatir.

El plantear la tesis del narco-Estado es sugerir en los hechos que al enemigo al que hay que combatir es al narcotráfico, algo absurdo, porque éste como fenómeno es inherente al capitalismo, exponenciado en el régimen neoliberal y por tanto un fenómeno desde y para el Estado, donde cada grupo delincuencial tiene como cabeza a un hombre del régimen como expresión de descomposición de éste.

Al profundizar en el análisis queda al descubierto que el fenómeno del narcotráfico y su mundo organizacional ni es omnipotente, ni omnipresente. El único responsable de la violencia que azota al pueblo es el Estado burgués.

La descripción formal del acontecer nacional no nos resuelve nada si de ese análisis no se profundiza en el carácter de clase de cada fenómeno y proceso social, si no se traduce en estrategia y táctica a desarrollar en la actual lucha de clases. Las reformas burguesas de carácter neoliberal diseñadas para profundizar en la explotación y opresión de los mexicanos, se traduce en una sobreexplotación donde la inmensa mayoría vive en la pobreza y donde la oligarquía es menos de una docena de individuos, es la élite de la clase burguesa.

La actual lucha de los explotados y oprimidos no se limita a la solución de viejas y nuevas demandas en el terreno de lo económico, la lucha economista y sectorialista debe ser superada; la exigencia es concreta, la lucha de los trabajadores debe transitar por forjar organización y lucha anticapitalista, que enarbole la lucha por el socialismo como alternativa viable para la humanidad, lo cual sólo es posible con una estrategia y táctica de combate popular, condensada en la guerra popular.

La lucha sólo por demandas económicas y dentro del marco sectorialista se traduce en oportunismo, en una táctica con falta de combatividad porque ahoga la voluntad popular de combatir en el culto al espontaneismo y a las formas burguesas de hacer política, por consiguiente, las tácticas carecen de combatividad y claridad de clase.

No son las formas de lucha simbólicas las que resuelven la hegemonía en la lucha de clases, al poder burgués sólo se le puede enfrentar generalizando las formas combativas de organización y lucha que destruyan ese poder ahí donde es más débil, se hace al construir poder político del pueblo y organismos de combate popular.

La *huelga nacional* como táctica de lucha nunca funcionará si no se incorpora a ella al sujeto histórico, si éste no rompe con las cadenas de la opresión política que significa el corporativismo que lo castra políticamente y lo mantiene en el sojuzgamiento político e ideológico. En esas condiciones la huelga nacional no tiene sentido como táctica de combate.

Al charrismo sindical, como instrumento de opresión política de la burguesía sobre los asalariados, se le combate con tácticas combativas,

con la construcción de la conciencia proletaria, al forjar la voluntad de combatir sobre bases ideológicas bien claras y no con declaraciones rimbombantes que se traducen en una provocación que ciñe aún más los instrumentos de la opresión política.

Los objetivos de la lucha de los trabajadores, de los asalariados, independientemente del sector laboral donde se encuentre, no se restringen sólo a sus derechos políticos, económicos y sociales, menos a la defensa de la sociedad burguesa. Por el contrario la lucha debe organizar el poder político del pueblo que destruya el poder burgués, la dominación y explotación burguesa.

El charrismo sindical se combate con el sindicalismo proletario que tiene por característica una política independiente en lo económico, lo político e ideológico y no en una táctica oportunista que promueve la conciliación de clase y la falta de combatividad, la que contribuye al diversionismo ideológico.

En tiempos de globalización neoliberal restringir la lucha por la soberanía e independencia nacional resulta una demanda burguesa del siglo XIX, las banderas de lucha de la clase trabajadora deben ser las banderas de la lucha por el socialismo y en esa ruta la lucha anticapitalista es parte inherente a ella. El programa proletario no debe confundirse con el viejo programa burgués.

La huelga como táctica está diseñada para paralizar el proceso productivo, es un instrumento de lucha que afecta los intereses vivos de la burguesía; resulta demagógico y se falta a la verdad suponer, afirmar que un paro de labores académicas o educativas es sinónimo de huelga, en todo caso el golpe está orientado a otro lugar menos al proceso productivo, en ese sentido si no va acompañado el paro con la vinculación del pueblo movilizado y la generalización de acciones políticas de masas que afecten los intereses de la burguesía siempre se estará a la defensiva y no corresponderá a los métodos de lucha que demanda la realidad.

No se puede aludir a una victoria política mientras no se deroguen las reformas burguesas, éstas siguen operando en la vida política, económica y social del país; cierto la voluntad popular de combatir es clara y en momentos de algidez se expresa en ensayos de insurrección, pero sostener que la *huelga nacional* ha sido un éxito es faltar a la verdad en el análisis, es fincar la lectura de los acontecimientos en el subjetivismo que se traduce en frustración y desmovilización, denota una táctica oportunista que difunde la ideología burguesa en el seno de las masas trabajadoras que desarrollan crítica política.

Una cosa es la capacidad de convocatoria para el combate popular y la otra una respuesta natural de las masas trabajadoras ante el embate gubernamental. La enseñanza es muy concreta, el Estado mexicano paró temporalmente su ofensiva por la magnitud de la movilización popular, pero ante todo por la parte combativa de esas masas que desarrollaron una táctica altamente combativa y afectaron los intereses de la burguesía, sobre todo en lo que concierne a la parte de la realización de las mercancías.

No es la simulación y las tácticas no combativas, no son los simbolismos del combate popular lo que para la ofensiva gubernamental sino la organización y lucha de las masas fuera de la corporativización; es la construcción de verdaderos organismos de combate popular y la voluntad de combatir de las masas las que garantizan el triunfo político. La otra enseñanza, ahí donde no se construye poder político del pueblo se diluye el avance en la trinchera política, éste se desvanece en la medida que se traduce en la desmovilización al presumir que conseguir unas migajas en la negociación es victoria.

Suponer que los planteamientos de la actual administración de los intereses del capital con las

reformas neoliberales, es *"una traición a la patria"*, resulta una vacilada teórica o de plano la ignorancia política que llama a la defensa de la patria burguesa, porque en las actuales condiciones de dominación la única patria es la burguesa. Los explotados y oprimidos no podemos defender la patria de los burgueses, ésta es una sociedad burguesa donde la explotación y opresión son capitalistas y "defender a la patria" no es más que bazofia burguesa.

La lucha contra el poder burgués pasa por organizar la voluntad popular de combatir en organismos de combate popular y no por organismos corporativizantes que imitan y hacen culto a las formas burguesas de hacer política, que imitan las formas de existencia de los explotadores y que reproducen usos y costumbres burguesas, presentadas todas como la máxima aspiración de la "formación del hombre nuevo", esas "virtudes" son las del hombre burgués, que ironía, no se puede combatir el poder que oprime reproduciendo lo que se dice combatir.

En efecto no son membretes corporativizantes lo que garantiza el ritmo y objetivo estratégico en la lucha de clases; tampoco la táctica oportunista fincada en desarrollar crítica política de las masas sin romper las cadenas de la corporativización política lo que se traduce en hacer política sólo en los tiempos libres, en los períodos vacacionales, en desarrollar la acción combativa siempre y cuando no se convierta en la pérdida de las cómodas quincenas o dejar de ser parte de la nómina.

La única garantía es la construcción de la unidad popular que organiza la voluntad popular de combatir contra el poder que oprime y explota; unidad política e ideológica que construye poder político del pueblo y no un remedo de éste que se finca en las asquerosas formas burguesas de organización y de hacer política, la democracia proletaria no tiene nada que ver con la democracia burguesa.

Si hay conciencia de clase con los cesados debería transformarse la lucha, si la conciencia proletaria es la que rige nuestra acción esa condición debería de transformarse en crítica de las armas, es decir, en organización y lucha revolucionaria, he ahí la esencia de la lucha de clases y la actitud congruente.

El culto al espontaneismo sólo retrasa la conciencia revolucionaria; la táctica oportunista mutila la combatividad de las masas y conlleva la conciliación de clases; la ausencia de un análisis de la realidad sobre la base de categorías marxistas se traduce en ausencia de estrategia y táctica combativas; fincar la táctica en formas de lucha de simulación pone en la indefensión a las masas trabajadoras. La táctica oportunista es timorata en tiempos de terrorismo de Estado porque no empuja a la conformación y generalización de la autodefensa armada de las masas.

Si el proceso electoral es en esencia una farsa, ¿por qué participar en dicha coyuntura burguesa? Participar en ella bajo supuestas banderas tácticas constituye error estratégico en tanto se ahoga la voluntad de combatir en las grietas del enemigo, ella se troca en desmovilización, en masas clientelares que pierden identidad y conciencia de clase, se vuelven base política del Estado burgués.

Error suponer que no existe un partido revolucionario que represente los intereses del proletariado, si se ve desde la perspectiva de un trabajador sujeto a nómina, al régimen asalariado no existe en apariencia un partido que lo represente. Partido revolucionario existe y libra combate proletario desde 1964, ignorar su existencia es ponerse en una posición oportunista-reformista, o de plano ignorancia de la historia contemporánea de la lucha de clases en México.

No reconocer la existencia del terrorismo de Estado y reducir el fenómeno de la desaparición forzada a sólo 43 es sectario, una actitud que no ayuda a la construcción de la unidad popular; el

terrorismo de Estado afecta a todo el pueblo, unos de manera directa y otros de manera indirecta, no luchar por todos los detenidos desaparecidos aparte de sectaria es una actitud cobarde que no enfrenta unitariamente la lucha contra el terrorismo de Estado.

La unidad del pueblo se vuelve complicada por la atomización y dispersión del movimiento popular; al predominar una concepción localista y sectorialista se levanta un muro de contención que evita la conformación de organismos de combate popular; además, pesa sobre las masas trabajadoras la concepción reaccionaria producto de la enajenación donde el hombre sólo trabaja y vive para el consumo.

El frente único que organice y aglutine la voluntad popular de combatir no se construye con discursos; tampoco con la repetición mecánica de los análisis marxistas de los clásicos; mucho menos con actos voluntaristas. Es ante todo producto de un largo proceso de organización y preparación teórica e ideológica, un largo proceso de acumulación de fuerzas en la construcción del ejército político de masas que participa en el asalto directo de la fortaleza capitalista.

Su construcción nos pone de frente al conjunto de principios por los cuales hay que organizarlo, por los que se debe regir, éstos son los principios leninistas de organización proletaria que expresan la experiencia acumulada del proletariado en la lucha contra el capital. Sostener una posición que remede la democracia burguesa como parámetro ahoga la voluntad popular de combatir en las formas burguesas de hacer política.

En la lucha contra el poder burgués y la fortaleza capitalista fincar todas las esperanzas de liberación en una sola forma de lucha es reduccionista; es error de estrategia y por consiguiente de táctica de donde se desprenden los métodos inadecuados al levantar como única forma de lucha la huelga política contra la burguesía. En las actuales condiciones sólo una estrategia y táctica de la guerra popular se puede enfrentar a todo el poder burgués y la dictadura burguesa, en dicha estrategia y táctica se contempla la combinación dialéctica de todas las formas de lucha que surgen de la viva lucha del pueblo y que contribuyen a la acumulación de fuerzas para que se pueda pasar a una ofensiva general contra el capital.

La lucha de las masas debe superar el planteamiento de la democratización del país y de los organismos sindicales; una consigna que ha sido superada en el transcurso de la lucha de clases, hoy la tarea es luchar por la transformación revolucionaria del país, levantar las banderas de la revolución socialista y transformarnos en sujeto revolucionario para desarrollar la crítica de las armas.

Combinar todas las formas de lucha y la unidad popular

En el transcurso de más de tres décadas con la aplicación de políticas neoliberales en nuestro país se configuró el régimen económico y político neoliberal, un Estado policíaco militar, un estado de derecho oligárquico y un gobierno antipopular, represivo y proimperialista.

En las últimas tres juntas administrativas se impuso el terrorismo de Estado como política de gobierno que ha significado más de un millón de víctimas directas y más de cinco millones de víctimas indirectas, es la expresión exponenciada de la violencia de Estado que azota a las masas trabajadoras.

Las políticas neoliberales ponderan la protección al capital monopolista, en específico al transnacional, generan todas las condiciones para la concentración y centralización del capital en pocas manos. En el otro extremo del fenómeno la inmensa mayoría de la población en condiciones de pobreza y miseria, con el neoliberalismo la polarización de la sociedad es muy marcada, la



brecha entre los que concentran la riqueza y los que viven en la pobreza es enorme y abismal.

En la lucha contra el capital y el poder burgués se pone de relieve las formas de organización, las formas de lucha y la táctica a desarrollar si es que se quiere persistir en la lucha de clases, si es que se pretende forjarse como organismos de combate popular.

En el actual proceso de la lucha de clases toda expresión localista y sectorialista expresa una condición artesanal en los métodos de organización y lucha; la combinación de todas las formas de lucha se revela como necesidad, como capacidad combativa y organizativa para dar los saltos de calidad que demanda cada período de la lucha de clases, el mecanicismo es una expresión de los métodos artesanales y el bajo desarrollo teórico de los cuadros políticos.

Sí, combinar todas las formas de lucha, pero ¿En qué dirección y cómo? Para construir poder político del pueblo, construir organismos de combate popular, fuerzas populares que se planteen la destrucción del capitalismo como modo de producción que explota y oprime al hombre. Combinar todas las formas de lucha que confluyan en la lucha armada revolucionaria como táctica para la transformación de la sociedad.

No se puede hablar de unidad cuando en la práctica se ponen diques ideológicos y organizativos que atomizan aún más al conjunto del movimiento popular; decir estar de acuerdo con la unidad de manera declarativa pero en la práctica asumir una política y actitud sectaria nos habla de una posición oportunista y reformista.

Combinar la lucha económica con la lucha política, que ésta adquiera un desarrollo dialéctico y prepare a las masas trabajadoras para el asalto a la fortaleza capitalista, una larga ruta de acumulación de fuerzas que pasa por construir, insistimos, el poder político del pueblo que nada tiene que ver con la construcción de nuevos cacicazgos, con la defensa de formas políticas y sociales arcaicas que entorpecen la liberación de la explotación y la opresión.

La unidad es un arma política y organizativa del pueblo de suma importancia en la lucha contra los opresores y explotadores, se construye a partir de profundas convicciones políticas que se materializan en una práctica cotidiana, su concreción es la unidad entre los trabajadores del campo y la ciudad, es la unidad obrero campesina como base de la unidad de todo el pueblo.

Las formas de lucha son combativas si están fincadas en la unidad política e ideológica, de éstas se desprende la unidad de acción que concentra el golpe de la acción política en la dirección adecuada, por ejemplo, en la actual coyuntura burguesa, en lugar de participar en la legitimación de los verdugos del pueblo y la democracia burguesa como expresión de la dictadura del capital, en lugar de fincar alianzas que sólo siembran la falsa esperanza en la liberación de los oprimidos, hay que construir una fuerza popular capaz de librar combate contra el poder burgués.

Quien en nombre de la unidad asume una posición sectaria fortalece al Estado burgués; quien pretende asumir la dirección estratégica del descontento por decisiones burocráticas y actitudes voluntaristas hace culto a la espontaneidad de las masas; ser sujeto revolucionario implica prepararse a conciencia para librar formas superiores de organización de lucha que pasa de la crítica política de las masas a la crítica de las armas que éstas enarbolan en la lucha contra sus explotadores y opresores.

pdpr-epr



PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

Escuela Permanente de Marxismo y Lineamiento Político

El anticomunismo al acecho

A propósito del bicentenario del natalicio de Carlos Marx los antimarxistas, apologistas del capitalismo, reformistas, renegados y demás enemigos del comunismo no pierden oportunidad de lanzar sus ofensas y tergiversaciones hacia los postulados marxistas, además de ejercer juicios anacrónicos hacia su persona, todos y cada uno de ellos se autoerigen como conocedores del legado de Marx y Engels para finalmente negarlos.

Pese a quien le pese, en tanto las contradicciones del capitalismo existan, las tesis y categorías marxistas que explican su funcionamiento y lógica estarán en la palestra política e ideológica para combatir a explotadores y opresores de los pueblos del mundo. Es la realidad misma la que se encarga de dar validez a la vía revolucionaria para la transformación de las condiciones de vida de los desposeídos, la crítica de las armas será resultado inevitable y viable para los pueblos que padecemos el sojuzgamiento de la oligarquía.

El bicentenario del nacimiento de Carlos Marx es utilizado como el parapeto de los difusores de la ideología burguesa para despotricar con sofismas, fraseología hueca, comparaciones anacrónicas contra la teoría revolucionaria. Desde el academicismo se pretende negar con algunos *plumazos* la concepción materialista de la historia, la lucha de clases y la necesidad histórica de la revolución proletaria.

El estudio a profundidad del modo de producción capitalista y las relaciones de producción a partir de la teoría del valor permitió a Marx conocer su desarrollo, fundamento sobre el que permite observar el grado de contradicciones existentes y los flagelos que impone a los trabajadores. La economía política marxista es una herramienta para conocer la dinámica del capitalismo, ciencia que permite claridad política a las masas trabajadoras. En ello no existe nada de profético ni determinismo alguno, sólo para aquellos que conciben la teoría revolucionaria como un asunto accesorio intelectual pueden llegar a repetir tales razonamientos, aquellos que en su carácter contemplativo suponen imparcialidad.

Lo cierto es que no existen juicios inocentes ni neutralidad absoluta, las opiniones y sentencias independientemente de quien los propale, de manera intrínseca, reflejan la posición de clase, aunque se esfuercen en negarlo, es su práctica intelectual lo que los delata. Los defensores de la propiedad privada hacen todo lo posible por demeritar los esfuerzos revolucionarios victoriosos



y toda crítica a los regímenes que tienen como base la explotación de las masas trabajadoras.

De las fauces anticomunistas no se duda en señalar a las revoluciones triunfantes como regímenes opresores, demonizan a dos grandes estrategas revolucionarios Stalin y Mao con sofismas y maniqueísmo para convencer a su auditorio de la inviabilidad del socialismo y comunismo, niegan el papel estratégico de la dirección sintetizado en los hombres agrupados en un partido de vanguardia que condujeron a sus pueblos hacia el triunfo revolucionario.

En sus dichos contrarrevolucionarios encontramos las tesis que desde el imperialismo se formularon a mitad del siglo XX, aquellas que sirvieron para contrarrestar la victoria militar y política del comunismo sobre el fascismo, se refieren, de manera judaica a los millones de muertos que provocó la guerra imperialista achacándolos a la acción defensiva de los comunistas, pero guardan silencio sobre los actos de violencia de clase que han impuesto los regímenes opresores fascistas, capitalistas e imperialistas, callan ante las millones de víctimas inocentes que fueron castigadas con la muerte en aras de instaurar la democracia burguesa.

Presentamos aquí algunos razonamientos equivocados y sentencias que obedecen a la acción por consigna, a la defensa de la burguesía y al marcado interés de clase de los apologistas del anticomunismo.

La diferencia entre un Marx viejo y otro joven

Las argumentaciones son una visión forzada y maniquea del carácter temporal de la formación conceptual en Marx al señalar la vieja interpretación académica de un Marx joven y otro viejo, con la intención de desligar y seccionar el proceso de evolución de la teoría marxista, al colocar un muro superficial.

Su ecuación es sencilla, comparar *Los Manuscritos económico filosóficos de 1844* con *El capital*, del primero destacan los aspectos filosóficos en detrimento de las categorías económicas para presentarlas como una argumentación demasiado general que, según ellos, se contradice con lo expuesto en *El Capital*. La separación no es ingenua, se trata de desasociar, eliminar la concatenación conceptual de la realidad, en el fondo, a partir de esta argumentación falsa se pretende inducir a la negación de la tesis acerca de que el *ser social determina la conciencia social.*

La aspiración del ser genérico por conquistar todas sus potencialidades a partir de transformar la base económica que lo sustenta, es para los anticomunistas un sueño o quimera ideológica, con ello niegan el derecho inalienable de los explotados y oprimidos a luchar por su liberación de las ataduras capitalistas, su objetivo es la defensa de las relaciones capitalistas donde reine la enajenación y descomposición social.

Los antimarxistas encuentran el concepto de alienación o enajenación como una aplicación vulgar de la interpretación hegeliana de *extrañamiento*, al extremo de afirmar que Marx nunca conoció la realidad obrera por su ascendencia aristócrata.

Desde la academia en vez de explicar las causas que no permitieron la publicación cronológica y ordenada de los escritos de Marx se asume la actitud de tribunal para demeritar la difusión de la teoría marxista. Para los que asumen el antimarxismo el problema se centra en la difusión de las ideas marxistas como causal de la existencia de la generalización de la inconformidad en los pueblos del mundo que recurren a diferentes formas de lucha.



El grado de asimilación de las categorías marxistas por parte de las masas en los diferentes movimientos y organizaciones populares, se reduce a teorías sencillas que no requieren mucho razonamiento, para los apologistas del capitalismo la explicación de la aceptación de Marx en las masas se debe a la ignorancia política.

Para ellos el marxismo se trata de un cúmulo de metáforas y de explicaciones económicas tediosas que no valen la pena leer o detenerse a revisar. El contraste entre los *Manuscritos económico-filosóficos* y *El Capital* es sinónimo de contradicción inmanente del marxismo, que nada tienen que ver las categorías unas de otras.

Como vemos, en lugar de análisis encontramos juicios infantiles que pretenden incorporarse al "debate" conceptual y presentarlos como las modernas expresiones críticas del marxismo. No contentos con ello sale a flote el más *puro* sentimiento bajo "nuevas" diatribas ¿Por qué a pesar de haber sido "derrotado" el socialismo, así como la teoría que lo sustenta hoy reaparece el espectro de Marx?

Fieles a su estilo y dogma dan infinidad de rodeos para soslayar o negar la esencia del cuestionamiento. Se dice que la sociedad, el sujeto político tienen afinidad con Marx por su experiencia de exiliado y perseguido político, por la indiferencia con respecto a las responsabilidades familiares, por el estilo desordenado de atender los asuntos personales, y sobre todo por la peculiaridad de generalizar todo razonamiento.

Sin duda los compromisos con los intereses oligárquicos son de gran envergadura o se tiene un profundo desprecio por la humanidad para dar respuestas de este tipo, a pesar de ser "doctos" en la materia.

Marx entra al siglo XXI no por su barba leonina, tampoco por las trivialidades o curiosidades históricas de su vida, está presente en cada rincón del mundo donde la explotación del hombre por el hombre es una realidad, donde las contradicciones del capitalismo aún no están resueltas, donde la necesidad histórica de la revolución socialista aún no se ha objetivado por las masas trabajadoras.

Marx fue víctima del poder burgués de su época, a pesar de las circunstancias fue un revolucionario, la formación de la I Internacional Comunista da cuenta de ello, una realidad innegable que desde los espacios de gabinete será muy difícil de observar por cuanto su ser social los determina o en su defecto su posición ideológica es afín al capital.

El Marx humanista contra el economista

Es la conclusión inevitable de la separación entre el Marx joven y viejo, que hacen desde su lógica, ponderan de manera separada las características existentes en la obra marxista, maniobra que tiene por objeto crear falsas contradicciones conceptuales y así desechar alguna de ellas.

Al humanista se le asocia con los escritos de juventud, sobre el que se le impone un prejuicio, el de suponer que por el hecho de ser joven implica poca "seriedad" en sus planteamientos, en tanto que se encuentra imbuido por cúmulos de emociones y resentimientos.

El Marx humanista, de acuerdo con la intelectualidad del sistema no tiene nada que ver con las revoluciones y sus consecuencias. Es evidente que el concepto de humanismo en nada se sustenta en las categorías marxistas, sino se hace uso y se da por sentado las premisas del humanismo del siglo XV, el que se encuentra asociado con los primeros desprendimientos del escolasticismo religioso.

En Marx encontramos el humanismo proletario, donde el hombre en cuanto ser genérico adquiere primacía para que pueda alcanzar todas sus potencialidades a partir de destruir las relaciones sociales enajenantes. La revolución proletaria es la acción de las masas trabajadoras guiadas por el partido de vanguardia que ha de concretar los intereses de los explotados y oprimidos.

Sobre este muro superficial de índole académico se pretende presentar al comunismo internacional de manera anacrónica, sin vínculos generacionales y con diferencias conceptuales, desde el momento en que afirman que las revoluciones proletarias en nada se parecen a los postulados que se exponen en *Los Manuscritos.*

Las revoluciones victoriosas tienen su causal en que fincaron sus intereses sobre las premisas marxistas, sobre los métodos de organización proletaria. Cada uno de los aportes teóricos de las revoluciones socialistas victoriosas son parte del marxismo de cada época y momento determinado, argüir lo contrario denota el interés contrarrevolucionario y abona a la confusión política, propósito al que se ha dedicado el anticomunismo desde su surgimiento.

El marxismo en cuanto teoría revolucionaria fundamenta a los movimientos revolucionarios; las experiencias victoriosas son resultado de la rigurosidad de la aplicación de la teoría revolucionaria a las condiciones de cada país. La revolución socialista bolchevique, China, Coreana, Vietnamita y Cubana son ejemplos loables que revelan la viabilidad de las tesis marxistas y su aplicación creativa en las diferentes latitudes del mundo.

Por eso es un absurdo equiparar estas experiencias de arduo esfuerzo humano de los desposeídos y explotados con movimientos de carácter espontáneo. Existe crítica política en todo el orbe, sin embargo, no todo es organizado bajo los métodos proletarios que exige la realidad en tiempos del imperialismo.

Los movimientos alternativos constituyen parte de la crítica política de las masas, pero llevan en su seno la contradicción de todo movimiento, no superan la espontaneidad con la que surgieron y en nada se parecen a la crítica política de las armas que desarrollan los que se fundamentan en el marxismo.

Desde la trinchera del reformismo se alude a Marx para reinterpretar sus postulados con la intención de mellar el contenido revolucionario, desviar la atención del objetivo histórico a concretar y yuxtaponer intereses afines al capital. Para el reformismo anclado en la academia su visión de la realidad no escapa del carácter contemplativo, se aferran al pacifismo burgués por cuanto les reditúa en su existencia.

Desde la academia ligada a los regímenes capitalistas es natural que el marxismo se entienda como un asunto accesorio de la realidad, como una corriente política más y pretender sepultar el “cadáver del marxismo”. De ellos no podemos esperar otra cosa que no sea anticomunismo y eclecticismo, ideología burguesa que tiene la firme intención de confundir a las masas y alejarlas del arma más poderosa con la que cuenta el pueblo trabajador.

Es tarea de los comunistas congruentes dar la batalla ideológica contra los apologistas del capital, los revisionistas y anticomunistas, que las trincheras de lucha destaquen por la combatividad en el terreno de las ideas que permitan arribar a concretar las condiciones subjetivas que demanda el proceso revolucionario en nuestro país.

pdpr-epr

CARTAS DE LA MILITANCIA

Marx en el siglo XXI

Compas, el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Prusia, (Alemania) nace Carlos Enrique Marx, fecha que el pasado 5 de mayo se conmemoró como el bicentenario de su natalicio, en una coyuntura internacional marcada por una de las crisis económicas más profundas que vive el capitalismo en el siglo XXI. Desde el ámbito académico e intelectual burgués se le recordó únicamente en el marco histórico, sin embargo, es preciso rememorar ¿Quién fue Marx y cuál es su legado a la humanidad?, pero sobre todo dilucidar en qué radica la vigencia del marxismo.

A Marx hay que recordarlo como lo que fue, filósofo, economista, sociólogo… el científico comunista que ha trascendido fronteras, lenguas y el tiempo para situarse como el maestro internacional del proletariado; el revolucionario de todos los tiempos que sigue desplegando combate ante el capital, el hombre que en el transcurso de toda su vida forjó el arma teórica e ideológica del conjunto de oprimidos y explotados.

Durante toda la existencia del marxismo en tanto ciencia, arma ideológica del proletariado y guía para la acción, se le ha pretendido destruir o mellar su filo revolucionario, sin embargo, intento tras intento de la burguesía por destruir al marxismo han fracasado, ¿por qué? porque se sustenta en las leyes socioeconómicas que rigen la sociedad capitalista, por consecuencia mientras persista este modo de producción, el marxismo será vigente y el socialismo como antítesis del capitalismo será una necesidad histórica.

170 años han transcurrido desde que se publicó el Manifiesto del Partido Comunista, una de las obras primigenia y fundamental del marxismo, en ella se esbozan y fundamentan las principales tesis y categorías del marxismo, mismas que en el siglo XXI no sólo son vigentes, adquieren mayor relevancia y vigencia en estos momentos de crisis económica capitalista.

La lucha de clases está presente en toda la esfera de la vida social capitalista, con la internacionalización del capital prácticamente no hay rincón del mundo que escape a esta realidad, y en efecto unas veces de manera velada, otras, franca y abierta la lucha de clases se manifiesta y reafirma como el motor de la historia.

El proletariado en tanto clase social que ha de emanciparse y con ello a la humanidad, existe y es cada vez más numeroso, sin importar las formas que este adquiera y la especialización que alcance producto del desarrollo de las fuerzas productivas, la esencia radica en su carácter antagónico a la burguesía, por consecuencia, en su papel de sujeto revolucionario, como bien lo dijera Marx en el sepulturero de la burguesía como clase social que detenta el poder económico y político.

Un signo inequívoco de la decadencia del capitalismo son sus crisis económicas cada vez más recurrentes y profundas, al respecto Marx señalaba ya desde el manifiesto que las crisis económicas son producto de las contradicciones entre trabajo y capital, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que sustentan al capitalismo. Lo que hoy vivimos en estos

tiempos de apogeo neoliberal es precisamente la manifestación de esta realidad. ¿Quién se atreve a negar la existencia de la crisis económica que se vive en el mundo capitalista? Nadie en su sano juicio, ¿Quién puede negar la abismal desigualdad social que existe en el capitalismo? Ni siquiera la propia burguesía y sus personeros.

Las crisis económicas producen hambre, miseria, muerte y destrucción de fuerzas productivas, sí, pero también aceleran o son el catalizador de las revoluciones socialistas, éstas por fuerza de la realidad se abrirán paso y se objetivarán a pesar del perfeccionamiento del Estado burgués y su aparato represivo. En esto radica la vigencia del marxismo y su carácter de arma teórica e ideológica de los oprimidos y explotados.

El marxismo es vigente, como toda ciencia se debe aplicar con fundamento en sus propias leyes y la realidad socioeconómica específica que se pretende transformar, de tal manera que el marxismo todo el tiempo ha sido vigente, en la creatividad y audacia para aterrizarlo en la práctica radica su fortaleza.

En cuanto a la toma del poder político, problema fundamental de toda revolución, Marx dejó en claro que, si se quiere destruir al capitalismo para construir el socialismo, hay que tomar el poder político al tiempo que es abolido el Estado burgués y su aparato represivo. Toda revolución que ha ignorado esta tesis, termina en fracaso para los desposeídos y en fortalecimiento de la burguesía. Por eso es preciso para todo revolucionario tener presente este precepto fundamental del marxismo. No se puede construir al socialismo sin previamente destruir al capitalismo.

He aquí el rol del partido de vanguardia que ha de convertirse en la dirección estratégica de la revolución, esta tesis formulada por Marx adquiere mayor relevancia en la medida que el capitalismo perfecciona sus instrumentos de dominación económica, política e ideológica.

Hoy en tiempos del neoliberalismo y de crisis general del capitalismo conmemorar el natalicio de Marx de manera congruente lleva implícito abrazar la causa de la revolución socialista que resuena como una necesidad apremiante para la humanidad.

Los vientos de revolución socialista soplan fuerte, ahí donde existe desigualdad e iniquidad social engendrada por el capital, ahí, hay condiciones objetivas para una revolución socialista.

En este siglo XXI el marxismo habrá de retomar nuevos bríos y las revoluciones socialistas se harán presentes nuevamente, así como a Marx no lo han podido sepultar políticamente en todos estos años de agresión sistemática contra el marxismo, las revoluciones socialistas tampoco serán ahogadas en las miasmas de la democracia burguesa.

¡Revolución socialista! Clama la realidad imperante, ¿qué hace falta para objetivarla? La determinación y acción del sujeto revolucionario, la organización del proletariado en torno al partido de vanguardia y el despliegue de todo el potencial de las masas oprimidas y explotadas.

Camaradas, vivimos tiempos de crisis general capitalista, por consecuencia, de agudización de la lucha de clases, donde la causa de la revolución socialista adquiere mayor vigencia, de la práctica de los revolucionarios dependerá el futuro de la revolución socialista.

Rendir homenaje al maestro internacional del proletariado desde la trinchera de la revolución socialista implica redoblar esfuerzos por la causa y desarrollar combate en cualesquiera de la trinchera que nos encontramos, he ahí la fortaleza de un partido de vanguardia. ¡Por nuestros camaradas proletarios, resueltos a vencer! Camarada Fierros.

COMUNICADOS DEL PDPR-EPR



AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANOS, HERMANAS, CAMARADAS!

Las víctimas directas e indirectas del terrorismo de Estado en México se cuentan por millones, todas con una característica en común, miembros de la clase trabajadora en su mayoría jóvenes, que han sido arrancados violentamente de sus hogares, de su familia, de su trabajo, de su comunidad, su colonia y de su organización. Todos sin distinción son hijos del pueblo y por ellos hay que seguir luchando y levantar en alto las banderas de la lucha contra el terrorismo de Estado.

Víctimas que conforman tanto a familiares como a todo su entorno social, violencia gubernamental que constituye una política generalizada y sistemática que busca detener toda expresión de voluntad popular de combatir y toda crítica al régimen; violencia exponenciada que afecta a diferentes sectores del pueblo, en específico a la fuerza de trabajo joven sin importar sexo, en resumen y a excepción del entorno burgués la mayoría de los mexicanos somos víctimas de la violencia burguesa.

Ninguno de los casos de desaparición forzada, ejecución extrajudicial y demás crímenes de Estado son casos aislados, son producto de una política que responde a los intereses de la oligarquía para mantener el régimen económico y político que condena a la mayoría de los mexicanos a vivir en condiciones infrahumanas, sujetos a las cadenas de la sobrexplotación y de la opresión política.

El dolor que se vive por la ausencia de los familiares, por ser presa del Estado policíaco-militar, no es un dolor individual, es ante todo un sentimiento colectivo, de indignación que poco a poco se transforma en convicción y disposición para hacerle frente al gobierno antipopular y represivo. A las víctimas del terrorismo de Estado nos identifica nuestro origen de clase, nos une la explotación y la opresión que a diario vivimos, nos hermana la convicción por alcanzar la justicia social, pero ésta pasa necesariamente por comprender la necesidad de luchar de forma conjunta contra el capitalismo, que representa la lucha por el socialismo.

Los millones que a diario sufren la violencia de clase y el odio que destilan las instituciones burguesas no pueden quedar pasivas ante este Estado criminal, nuestro enemigo común queda al desnudo por las innumerables evidencias que se han recolectado, que se han arrebatado del Estado a través de la organización fuera de los marcos coorporativizantes.

La lucha nos enseña que cada víctima del terrorismo de Estado no está sola, somos muchos los que sentimos el dolor en carne propia de la violencia contra el pueblo, sin embargo, es una necesidad entender el fenómeno en su exacta dimensión, y las motivaciones políticas que lo alimentan.

Desarrollar la lucha, es elevar las formas de organización para llegar a la actitud decisiva y combativa de superar el aspecto emotivo, individual y espontáneo que debe ser transformado en voluntad y convicción de luchar unitariamente contra el enemigo común.

Construir organismos de combate popular significa no dejarnos quebrar por los mecanismos que el Estado nos impone como "solución", medidas burocráticas, desgastantes, dilatorias, revictimizantes y demagógicas que nos arrebatan la dignidad y nos sumen en mayores mecanismos de opresión para ahogar el recuerdo de nuestros familiares y la capacidad de organizarnos para exigir juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de estos crímenes de lesa humanidad.

El Estado busca que aceptemos resignadamente la violencia que emanan de sus instituciones, que callemos por unas envilecedoras monedas, que se normalice el terror de Estado como un mal necesario, e incluso que cuestionemos y criminalicemos a las víctimas, familiares y organizaciones que a diario libran batallas populares por todas las víctimas del terrorismo de Estado.

La lucha de familiares y amigos de las víctimas del terrorismo de Estado, de organismos defensores de derechos humanos, personalidades comprometidas con la justicia social y organizaciones populares independientes por medio de la resistencia popular han evidenciado el fenómeno del terrorismo de Estado, éste ya es más que evidente e inocultable por su magnitud. Sin embargo, no es suficiente, porque a diario se siguen cometiendo nuevos crímenes de lesa humanidad, nuevas víctimas se suman a la interminable estadística de la violencia que sostiene al régimen neoliberal.

No basta con saber el paradero de las víctimas, no basta reclamar a un solo familiar, no sólo es "aceptar" la ausencia o pérdida de un ser querido; postrarnos ante el conformismo individual es renunciar a la memoria de las víctimas, representa dar la espalda a los millones de hermanos de clase que son tocados por las garras criminales de las fuerzas represivas.

La táctica gubernamental se ve reforzada con nuevas maniobras, buscan distorsionar la esencia del fenómeno al hacer esfuerzos ingentes por reducir la desaparición forzada de personas a figuras jurídicas que diluyen el carácter político de los crímenes de lesa humanidad. Al endosar perversamente los crímenes de lesa humanidad a la mítica "delincuencia organizada", no obstante, éstos sólo los comente el Estado, sus instituciones y sus agentes.

Reproducir el discurso del Estado es negar nuestra propia condición de oprimidos y explotados, es reproducir el síndrome de Estocolmo, es renunciar a nuestra dignidad y es aceptar resignadamente la degradación humana que lleva implícita la pérdida de voluntad de combatir contra los enemigos de clase, éstos se acuerpan y cierran filas para salvar sus intereses, que son los intereses de la clase burguesa.

Desde el Estado, los hombres del régimen y cancerberos del capital presentan a las víctimas del terrorismo de Estado como delincuentes, como consumados criminales o individuos presentes en el "lugar y hora equivocada"; y desbordando sapiensa cierran los casos con el manotazo autoritario de que "en algo malo andaban".

Su objetivo es desmovilizar a todos aquellos que luchan por la presentación con vida de los detenidos desaparecidos, evitar la solidaridad entre familiares, víctimas y hermanos de clase, promueven una ideología antropófaga que destruye el grito de unidad por la presentación con vida de todos los detenidos desaparecidos. Por ese mismo cauce empuja a la corporativización de organismos y

organizaciones que luchan contra la violencia del régimen; confronta a familiares con falsas esperanzas y promesas que nunca se cumplirán, porque ambas constituyen también violencia de Estado.

Expresión de lo anterior es la ley contra la desaparición forzada, que nació muerta y contraria a las exigencias populares, vacía con relación a la justicia que exige el pueblo; por todo su entramado jurídico ahogan la voluntad de exigir la presentación con vida, busca la fractura política y organizativa de la lucha contra el terrorismo de Estado y envilece en cauces individuales la lucha por reivindicar a las víctimas del terrorismo de Estado.

A tal grado llega la táctica del Estado y su perversidad es tal que induce a mendigar la presentación con vida de los desaparecidos, a renunciar a ella y degradarla a tal grado de luchar sólo, conformarse con una "evidencia" mortal de la víctima. Sin embargo, para quienes estamos comprometidos con las víctimas y sus familiares la lucha transciende lazos sanguíneos, militancia política y origen geográfico.

En correspondencia la lucha por exigir la verdad, la presentación con vida y el juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales de los crímenes de lesa humanidad debe continuar, pero expresada en nuevos cauces, nuevas iniciativas y formas de lucha que expresen ante todo unidad y voluntad de combatir; ésta es una lucha que demanda a todos aquellos que luchamos contra el régimen a redoblar nuestro compromiso de luchar al lado del pueblo y de fortalecer la convicción de organizar y generalizar la autodefensa armada de las masas para poder hacer frente a la violencia del Estado burgués.

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

¡VENCER O MORIR!

¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!

¡RESUELTOS A VENCER!

¡CON LA GUERRA POPULAR!

¡EL EPR TRIUNFARÁ!

COMITÉ DE PRENSA Y PROPAGANDA

DEL

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

PDPR-EPR

Año 54.

República mexicana, a 17 de mayo de 2018.

AL PUEBLO DE MÉXICO
A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANOS, HERMANAS, CAMARADAS!

La detención desaparición de nuestros compañeros Gabriel Alberto Cruz Sánchez y Edmundo Reyes Amaya hace 11 años como crimen de lesa humanidad no prescribe porque sigue ejecutándose en tanto que no se conoce la verdad, el paradero y su actual circunstancia; en la medida que se mantiene en la impunidad es el tiempo que confirma que los crímenes de lesa humanidad constituyen política de gobierno que trasciende sexenios y origen partidista de las administraciones, porque éstas se rigen indistintamente por las leyes del funcionamiento del Estado burgués.

Gabriel y Edmundo son dos militantes de nuestro Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR) y a la vez dos combatientes del Ejército Popular Revolucionario (EPR); en consecuencia, su desaparición forzada tiene profundas motivaciones políticas, se enmarca en una política de contrainsurgencia que pondera la violencia de clase para castigar a quienes pugnamos por la transformación revolucionaria de la sociedad, sin embargo, a 11 años de este acto deleznable nuestra voluntad de combatir se fortalece.

La desaparición forzada de nuestros compañeros es un crimen de Estado que se ejecuta contra el sujeto revolucionario, ese hecho vuelve al acto más inhumano y cruel, porque su condición de desaparecidos está vinculado al cometido de múltiples violaciones a los derechos humanos que desnudan el carácter profascista y prooligarca del régimen neoliberal.

A la distancia de 11 años del cometido del crimen de Estado, en la humanidad de nuestros compañeros, el fenómeno de la desaparición forzada de personas por motivos políticos y sociales, a diario se ejerce desde las instituciones y sus representantes de manera sistemática y generalizada contra los explotados y oprimidos.

La sistematización y generalización revela que el terrorismo de Estado es una política de gobierno que toma forma en la violencia legalizada que brota de un Estado policíaco militar y que a la fecha, en la suma de tres sexenios, se objetiva en más de un millón de víctimas directas y más de 5 millones de víctimas indirectas, ya que los crímenes de Estado afectan no sólo a la víctima directa sino deja una herida profunda en todo su entorno familiar y social, por eso la aterradora cifra del terrorismo de Estado se acerca a los 10 millones de mexicanos.

Al lado de la desaparición forzada de personas y de la ejecución extrajudicial también existen como parte del fenómeno de la violencia del Estado contra el pueblo el desplazamiento forzado, la tortura, detenciones arbitrarias, encarcelamiento injusto, todo como parte de la política terrorista del gobierno antipopular, por eso en el cometido de una desaparición forzada por lo regular conllevan más de uno de estos crímenes de Estado.

En estos 11 años nuestro pueblo ha confirmado que la política gubernamental consiste en minimizar la magnitud del fenómeno y tratar de eludir la responsabilidad en el cometido de crímenes de lesa humanidad tanto de instituciones y personeros del régimen, al pretender dolosa y perversamente endosar autoría al mítico y nebuloso "crimen organizado", la realidad es inocultable, los crímenes de lesa humanidad en México son cometidos por el Estado a través de todo el andamiaje institucional.

No es la mítica, omnipotente y omnipresente "delincuencia organizada" la autora material, mucho menos intelectual de los crímenes de lesa humanidad, éstos los comete el Estado mexicano a través del aparato represivo. En los múltiples casos de desaparición forzada no existe solución y la mayoría los ahogan en la tipificación dentro del estado de derecho oligarca que los desnaturaliza de su condición política, la intención es negar la responsabilidad y el carácter represivo del gobierno.

En cada caso de desaparición forzada, sea por motivos políticos o sociales, las víctimas representan al sujeto crítico, en otros al sujeto político, gran parte es víctima por su condición de clase y también es cometido contra el sujeto revolucionario; hecho que denota la magnitud del fenómeno, la violencia de los explotadores y opresores se ejerce con todo el peso del Estado contra el pueblo organizado y no organizado para preservar el régimen oprobioso. Entre las víctimas del terrorismo de Estado no encontramos a ningún burgués, oligarca, a ningún integrante de la cúpula policíaco militar y eclesiástica, a ningún renombrado politicastro u hombre del régimen, lo que demuestra el carácter represivo y de clase de la junta administrativa de los intereses burgueses.

La democracia burguesa descansa sobre millones de víctimas de la violencia institucionalizada, en interminables ríos de sangre, en el abarrotamiento de las cárceles llenas de pueblo trabajador; los políticos de oficio defienden esa democracia bañada en sangre y en el dolor de las víctimas, a la vez que se desgarran las vestiduras por convencer de que debe aceptar dócilmente el terrorismo de Estado como un mal necesario para salvar los intereses de un puñado de oligarcas que se apropian violentamente de la riqueza que genera el pueblo.

En el actual proceso electoral, la actitud de los políticos de oficio va desde una actitud timorata que reconoce la existencia del fenómeno pero que no presenta una propuesta para resolverlo radicalmente; el otro extremo lo conforma el cinismo de politicastros que buscan fortalecer al Estado policíaco militar y el estado de derecho burgués, ambos extremos corresponsables de la violencia que azota al pueblo. El callar sobre la magnitud de la desaparición forzada, la ejecución extrajudicial y demás violaciones a los derechos humanos nos habla que su principal preocupación es actuar en consecuencia como hombres del régimen neoliberal.

La magnitud del fenómeno de la violencia de clase, en tanto que está exponenciada, nos revela la profundidad de la crisis del régimen, a mayor crisis mayor violencia de Estado contra explotados y oprimidos, por tanto, toda propuesta electoral que diluya la responsabilidad del Estado en una supuesta delincuencia organizada, lo único que hace es empujar hacia una salida fascista.

Señores del gobierno, políticos de oficio, señores hipócritas que hacen negocios con la sangre del pueblo, no sean farsantes, ustedes son los responsables de la infinidad de crímenes de lesa humanidad que se cometen a lo largo y ancho del país. Por más que quieran lavarse las manos de los crímenes de lesa

humanidad, en su figura denota la autoría de éstos y cada beneficio que obtienen es a costa de cada víctima del terrorismo de Estado.

Al preguntarnos quién es o son los beneficiarios de la violencia que azota al pueblo, una verdad emerge, lo son un puñado de oligarcas y politicastros agrupados en diferentes organismos empresariales, organismos reaccionarios de la “sociedad civil”, de asociaciones y partidos políticos quienes emergen con capital e inversiones producto del proceso del despojo legalizado y una “exitosa” carrera política o como hombres de grandes “negocios”.

En cada “carrera política exitosa”, en cada “gran hombre de negocios”, en cada “hombre de bien” encontramos una estela de violencia y una historia truculenta, un empedrado de “éxito” sobre las víctimas del terrorismo de Estado.

A nuestros compañeros Gabriel y Edmundo probado está que el responsable intelectual y material es el Estado mexicano; la detención desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa y los demás crímenes de lesa humanidad cometidos en torno a ellos a pesar de las maniobras gubernamentales, también se comprueba que es el Estado; confirmado está que en cada una de las detenciones y a la vez ejecuciones extrajudiciales siempre encontramos rastros de la autoría gubernamental y, pruebas fehacientes brotan en cada una de las fosas clandestinas donde yacen miles de restos humanos que desnudan el carácter criminal del Estado burgués.

Para la solución al fenómeno de la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial en México no es suficiente en conocer el paradero y condición de las víctimas; resulta ruin fincar la solución en la supuesta reparación del daño que ofrece la institucionalidad burguesa a través de la ley contra la desaparición forzada; la solución pasa por conocer la verdad y reconocer el carácter político del crimen, unido del juicio y castigo a los responsables materiales e intelectuales. En nombre de todas las víctimas del terrorismo de Estado ¡Ni perdón ni olvido, ni reconciliación económica, ante todo juicio y castigo a los criminales de Estado!

Gabriel y Edmundo, dos camaradas, dos revolucionarios con altas cualidades humanas fueron violentamente arrancados de su práctica revolucionaria; sus camaradas no los olvidamos, no los abandonaremos, en la demanda por su presentación con vida nuevas batallas deben librarse, nuevas trincheras de lucha se abren y nuevos revolucionarios se forjan; su desaparición forzada expresa la magnitud de este crimen de Estado como fenómeno recurrente en el país.

La condición que guardan los detenidos desaparecidos y los ejecutados extrajudicialmente, los presos injustamente, en cuanto a justicia se refiere, se estrellan con el muro criminal de la institucionalidad burguesa, con un estado de derecho oligárquico que por su esencia de clase se ceba en todos aquellos que no tienen ni fortuna ni apellido de abolengo que los proteja de la acción criminal del aparato represivo.

Esta realidad demanda nuevas formas de organización y acciones que garanticen justicia a las víctimas. Oprimidos y explotados debemos hacer conciencia que ante el terrorismo de Estado se requieren mecanismos efectivos de autodefensa, lo cual pasa por la comprensión de la necesidad de organizarse y luchar fuera de todo marco coorporativizante y donde la acción política de las masas sea

eminentemente combativa, donde no hay lugar para la conciliación entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos, entre victimarios y víctimas.

Si de parte de la institucionalidad burguesa sólo se obtiene impunidad e inmunidad a los criminales de Estado que convoca al cometido de más crímenes, nadie debe asustarse de la respuesta organizada y combativa del pueblo en búsqueda de justicia fuera de la legalidad burguesa.

Si el terrorismo de Estado desangra al pueblo, la voluntad popular de combatir debe transitar por nuevos senderos porque la visibilización del fenómeno es un hecho inocultable; nuevas formas de organización y de lucha demanda la actual lucha de clases donde cada organización del pueblo debe transformarse en un organismo de combate popular.

De frente a nuestro pueblo sostenemos que los cauces que tome la solución al fenómeno de la desaparición forzada y los demás crímenes de lesa humanidad será el cauce que tome la voluntad popular de combatir, y los únicos responsables son los que promueven el terrorismo de Estado amparados en la democracia burguesa.

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

¡VENCER O MORIR!

¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!

¡RESUELTOS A VENCER!

¡CON LA GUERRA POPULAR!

¡EL EPR TRIUNFARÁ!

COMITÉ CENTRAL

DEL

PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO

PDPR

COMANDANCIA GENERAL

DEL

EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

CG-EPR

Año 54

República mexicana, a 25 de mayo de 2018



AL PUEBLO DE MÉXICO

A LOS PUEBLOS DEL MUNDO
A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
A LOS ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DEFENSORES DE DERECHOS HUMANOS
A LAS ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCIONARIAS

¡HERMANOS, HERMANAS, CAMARADAS!

El actual proceso electoral se caracteriza por la pobreza política de quienes aspiran a ser los representantes de la junta administrativa en nombre del pueblo; la prevalencia de la diatriba como expresión de las formas burguesas de hacer política; la frivolidad como rasgo de la personalidad en los diferentes candidatos que los expone en su exacta condición en sentido contrario a los intereses populares; y el derroche de recursos económicos con un solo fin, imponer al representante de la oligarquía.

La crisis económica y política del régimen capitalista es inocultable, por eso los hombres del régimen y los políticos de oficio hacen cuanto sea necesario por legitimar la democracia burguesa, sin embargo, ésta carece de legitimidad porque todos los políticos de oficio que llegan a la junta administrativa obedecen y se pliegan sumisamente a los intereses de la oligarquía.

Las campañas y debates de los aspirantes a los diferentes cargos de "representación popular" en esencia constituyen un acto mercantil y un grotesco espectáculo mediático donde se exhiben las miserias humanas, expresión de la descomposición y decadencia de la democracia burguesa. Tanta es la falta de legitimidad de ésta que tienen que recurrir a actos circenses donde la demagogia y la pose hipócrita no tienen límite moral.

Los gobiernos neoliberales una vez impuestos y ungidos por la oligarquía, por ser antipopulares y proimperialistas sólo se pueden sostener con el puntal del aparato represivo que cada día demanda mayores cantidades de recursos económicos para sostener la guerra contra el pueblo; de igual manera, la democracia burguesa en tanto no representa la voluntad popular sobrevive y se sostiene por las millonarias cantidades de dinero que se le inyecta de todo origen y por todos los medios.

Es inocultable que el proceso electoral transcurre en un marco de violencia generalizada y sistemática de Estado contra el pueblo que a diario cobra innumerables víctimas; de crisis económica capitalista internacional que expone con claridad el carácter antihumano y reaccionario de este modo de producción; de crisis económica y política del régimen neoliberal mexicano, donde el gobierno carece de legitimidad popular.

A los políticos de oficio y a los diferentes candidatos de los partidos electorales los identifica su posición y concepción política de fortalecer al Estado policíaco militar que se traduce en mayor represión para el pueblo; en su mayoría destacan por adular y congraciarse con la oligarquía, en sus propuestas "de gobierno" hacen culto a la dictadura del capital y al programa burgués; en su generalidad desde los monopolios de la comunicación se proyectan a candidatos acaudalados que dicen defender al pueblo pero éste se encuentra sumido en la pobreza y la miseria como consecuencia de las políticas que avalan políticos de toda laya.

Quienes se disputan ganar la gracia de la oligarquía tienen una característica, políticos de oficio que han amasado fortunas de manera “inexplicable” y son presentadas como producto del “trabajo de toda su vida”, la verdad brota por más que se trate de encubrir, al amparo de la democracia burguesa hacen fortuna y emergen como “hombres de bien”, “hombres de trabajo”, es decir, como burgueses que se disputan un lugar dentro de la clase explotadora.

El camino para la imposición del representante y defensor de los intereses oligárquicos está en curso, todo el andamiaje del proceso electoral está diseñado para que arribe a la presidencia de la república el que mejor represente y defienda los intereses de la minoría que depreda al país.

En las actuales condiciones de la sociedad mexicana y de existencia de nuestro pueblo, no existe lugar para las propuestas políticas ambiguas y conciliadoras, porque la sociedad está polarizada entre explotadores y explotados, por consiguiente, las relaciones entre éstos son de explotación y opresión de donde deriva la actual lucha de clases.

La disyuntiva histórica no estriba en fortalecer y legitimar la democracia burguesa con la incorporación de fuerzas populares a ésta, porque el resultado siempre será la oxigenación del régimen; la solución a los problemas del país y las demandas populares no están dentro de la democracia burguesa sino en organizar y materializar la revolución socialista que demanda la realidad.

Para los oprimidos y explotados embarcarse en la dinámica y lógica de la democracia burguesa constituye distracción política de clase, porque lo fundamental para el pueblo radica en cómo construir su poder político, éste se objetiva fuera de la corporativización burguesa.

Pero como nada es absoluto, ¿qué actitud política se debe asumir ante la imposición de la voluntad oligarca?, ¿cómo proceder si la voluntad popular es nuevamente ignorada? Congruencia política, defender por todos los medios y formas de lucha la voluntad popular, en función de los intereses de los explotados y oprimidos.

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!
¡VENCER O MORIR!
¡POR NUESTROS CAMARADAS PROLETARIOS!
¡RESUELTOS A VENCER!
¡CON LA GUERRA POPULAR!
¡EL EPR TRIUNFARÁ!
COMITÉ CENTRAL
DEL
PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO
PDPR
COMANDANCIA GENERAL
DEL
EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO
CG-EPR

Año 54
República mexicana, a 5 de junio de 2018

ARTE Y CULTURA

POESÍA:

Aguas Blancas ¡Presente!

Inermes iban a exigir sus derechos
emboscados estaban aquellos agentes de Estado
ráfagas de plomo rociaron sobre sus pechos
quebrantar la voluntad popular de combatir codiciaban.

Fuerte fue el dolor por la sangre derramada
más aquella insidia no logró su pérfida canallada
lágrimas, sangre, gritos de dolor e indignación
retumbaron en aquella región.

¡Aguas Blancas no se olvida!
con balas segaron sus vidas
pero, jamás la voluntad de combatir
a más de dos décadas, al enemigo a abatir.

Presentes están, la afrenta, el coraje
el valor y la determinación.
Porque el color de la sangre jamás se olvida,
la justicia clama: ¡Revolución!



República Mexicana,
Junio de 2018